



Lecturas especializadas

Claves metodológicas entre la historia urbana y los estudios socioespaciales

María Isabel Cadavid Arango

Artículo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Estudios Socioespaciales

Directora

Eulalia Hernández Ciro, Doctora (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Maestría en Estudios Socioespaciales
Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita numérica	¹
Cita nota al pie	¹ María Isabel Cadavid Arango, “Lecturas espacializadas. Claves metodológicas entre la historia urbana y los estudios socioespaciales” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Cadavid Arango, María Isabel. “Lecturas espacializadas. Claves metodológicas entre la historia urbana y los estudios socioespaciales”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Maestría en Estudios Socioespaciales, Cohorte VIII.

Grupo de Investigación Estudios del Territorio.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



Centro de Documentación Instituto de Estudios Regionales (INER)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Este artículo examina cómo en los estudios históricos sobre la ciudad, el enfoque espacio-tiempo suele inclinarse hacia el análisis cronológico, dejando de lado la dimensión espacial en el tratamiento de fuentes y documentos pretéritos. Esta tendencia ha llevado a que el papel del espacio en las prácticas sociales y en la configuración urbana se desdibuje, impidiendo una comprensión más amplia de la historia urbana. Para contrarrestar esto, el artículo propone algunas claves metodológicas que valoren la dimensión espacial así como la temporal, apoyándose en el marco conceptual de los estudios socioespaciales, en el diálogo interdisciplinar con las ciencias sociales y en los aportes de la historia. La propuesta sugiere que, al incorporar estos enfoques, se podría equilibrar la dimensión espacio-temporal, permitiendo otras reflexiones y metodologías que reconozcan la interdependencia entre espacio y tiempo en el pasado de las ciudades. De esta manera, se busca enriquecer la interpretación histórica y su metodología.

Palabras clave: Historia urbana, teoría socioespacial, metodología, práctica espacial, archivo, fuentes.

Abstract

This article examines how in historical studies on the city, the space-time approach tends to lean towards the chronological analysis, leaving aside the spatial dimension in the treatment of past sources and documents. This tendency has led to a blurring of the role of space in social practices and urban configuration, preventing a broader understanding of urban history. In order to counteract this, the article proposes some methodological keys that value the spatial as well as the temporal dimension, relying on the conceptual framework of socio-spatial studies, on the interdisciplinary dialogue with the social sciences and on the contributions of history. By incorporating these approaches, the proposal suggests that the spatio-temporal dimension could be balanced, allowing other reflections and methodologies that recognize the interdependence between space and time in the past of cities. In this way, the historical interpretation and its methodology are sought to be enriched.

Keywords: urban history, socio-spatial theory, methodology, spatial practice, archive, sources.

Introducción

El análisis del espacio ha cobrado un papel fundamental en los estudios críticos de la ciudad permitiendo una comprensión amplia de las dinámicas sociales que configuran el entorno urbano. Al asumir el espacio más allá de su clásica concepción como contenedor físico de los acontecimientos históricos, lo entendemos como una producción social que condensa las relaciones de poder, estructuras de dominación/resistencia y jerarquización social que se hallan presentes en la ciudad. En ese sentido, la integración de fuentes cartográficas, iconográficas y textuales al estudio crítico del espacio urbano proporciona nuevas perspectivas y horizontes metodológicos que nos lleva a pensar cómo los procesos históricos de planificación, urbanización y transformación espacial en las ciudades influyen en las prácticas sociales. Desde esta concepción, el espacio emerge como un actor dinámico que modela, pero que además es modelado por estas prácticas enriqueciendo así a la historiografía urbana con una visión crítica.

El presente artículo se propone entonces reflexionar desde un enfoque teórico-metodológico sobre las implicaciones de incorporar el análisis socioespacial en los estudios de historia urbana, concretamente, ofrece algunas claves para trabajar con distintas fuentes que contienen en sí mismas características espaciales de gran valor. Esta reflexión deriva de una investigación que pretende indagar ¿De qué forma una lectura espacializada de fuentes primarias¹ puede aportar nuevos elementos al estudio histórico de la ciudad?

A partir de la exploración de tres tipos de fuentes de los siglos XIX-XX en Medellín: directorios comerciales, expedientes judiciales y planos, se encontró que en ellos la pregunta por el espacio es crucial sin desligarse de la vida social, ni de las prácticas espaciales de sus habitantes, incluso en tiempos pretéritos. Estas fuentes tienen gran potencialidad para realizar distintos estudios históricos sobre la ciudad en clave socioespacial; es decir, haciendo énfasis en cómo el espacio urbano es producido y transformado por las interacciones sociales y cómo estas prácticas quedan registradas en dichas fuentes históricas. Se propone una suerte de ejercicios metodológicos con guías y directorios comerciales del siglo XX, así como de expedientes judiciales que dan cuenta de otros espacios que también hacían parte de las dinámicas de la ciudad. Finalmente, se presentan nuevas perspectivas de trabajo con planos históricos, una fuente recurrente en este tipo de estudios.

¹ Desde la disciplina histórica, se entiende por fuentes primarias los documentos y vestigios que proceden del tiempo concreto que se está estudiando, proporcionan información de “primera mano”, inédita y que son seleccionadas de acuerdo con el criterio de historiador.

A partir de la elaboración de una matriz se sistematizó la información obtenida de las fuentes que abarcan las postrimerías del siglo XIX hasta la década del treinta del siglo XX. La combinación del trabajo de archivo con la exploración de otras fuentes permitió cruzar la información analizada desde el marco conceptual que ofrecen los estudios socioespaciales y que ayuda a la historia a conectarse con la producción del espacio en distintos contextos y tiempos.

Si bien las claves metodológicas contenidas aquí están aplicadas al caso de estudio de Medellín durante el periodo mencionado, estas podrían usarse en el estudio de otras ciudades y otros momentos históricos. A continuación, se presenta un breve estado de la cuestión enfocado en la forma en la que se ha estudiado a Medellín en la historiografía local, seguido de una reflexión teórico-metodológica sobre la historia y el espacio en el marco de los estudios socioespaciales y la historia urbana. Luego, abordamos las claves y ejercicios para avanzar hacia una metodología histórica que se ocupe de centrar el análisis en las prácticas espaciales y en la dimensión espacial de las fuentes disponibles. Finalmente, presentamos algunas consideraciones y perspectivas que recogen los hallazgos del proceso investigativo.

1 Hacia una historia espacializada

1.1 Una mirada a la historiografía de Medellín

Las narrativas de la ciudad de Medellín resguardadas en la historiografía local parten del trabajo de archivo con documentación oficial, incorporado también otras fuentes como planos, mapas y fotografías que permiten contrastar y complementar aquello que se halla en las fuentes gubernamentales. Asimismo, estas narrativas se han enriquecido del imaginario popular y de la oralidad transmitida por quienes habitaron la ciudad del pasado. Estos estudios indagan en la evolución de la ciudad, los procesos de modernización que se cristalizaron en transformaciones significativas de su morfología urbana, en los asentamientos humanos, así como en los rasgos de su población, la creación de los barrios populares y las innovaciones en el transporte público².

² Ejemplo de ello son las investigaciones de Fernando Botero Herrera, *Historia de la ciudad de Medellín 1890-1950* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1993). Universidad de Antioquia, *Un siglo de vida en Medellín* (Medellín: Viztaz Taller de la Imagen, 1997). También Jorge Restrepo Uribe, *Medellín su origen, progreso y desarrollo* (Medellín: Servigráficas, 1981). Fabio Botero, *Cien años de la vida de Medellín* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1998).

En contraste, los estudios sobre la vida cotidiana en Medellín³ se destacan por emplear fuentes menos comunes, poco seleccionadas entonces y que son acompañadas del trabajo de archivo. Catalina Reyes Cárdenas, por ejemplo, expone que la ciudad vivió profundas crisis sociales durante el periodo de modernización, pretende recuperar las voces de grupos generalmente silenciados demostrando que se trató de una sociedad y una ciudad contradictoria, de resistencias, escapes y persistencias de otros códigos mentales⁴. A partir de la revisión de manuales de higiene, pedagogía y urbanidad, guías ilustradas, escritos sobre la ciudad, fotografías, revistas, periódicos y entrevistas, la autora puso énfasis en la vida social de los distintos grupos. Allí, la variedad de fuentes le permitió un abordaje “desde abajo”, abandonando narrativas clásicas de la ciudad, mientras se centra en problemas migratorios, de vivienda urbana, acceso y desigualdad. En línea similar, la fotografía, artículos de prensa, crónicas, memorias y literatura son fuentes importantes en la historiografía de la ciudad que se emplearon para ahondar en las descripciones e imaginarios, algunas de estas obras recogen fuentes escritas y descartan el uso de mapas o planos, incluso como simple acompañamiento de la narración.

Un breve repaso por la historiografía del siglo XX permite observar que la imagen espacial de Medellín se presenta en constante evolución, con un paisaje urbano que se adaptaba a las demandas y desafíos de entonces. Desde un enfoque histórico, se destacan las múltiples facetas de la ciudad, a partir de su pasado colonial hasta su transformación en una metrópoli moderna. En este periodo, se observa la construcción de nuevos barrios con calles, edificaciones, puentes, vías, plazas y parques, dando a Medellín una apariencia dinámica según las expectativas de modernización en el país. Este proceso de despliegue infraestructural y, por tanto, espacial, se llevó a cabo con la intervención activa de la administración municipal, respaldada por instituciones públicas y empresarios. Aunque los estudios urbanos analizan las transformaciones del trazado urbano y los proyectos de urbanismo, la pregunta por el espacio parece más compleja de abordarse desde la disciplina histórica a partir de las fuentes que emplea para el estudio de la ciudad.

La historiografía sobre la evolución urbana tiende a privilegiar enfoques cronológicos y narrativos que, aunque valiosos, pueden subestimar la dimensión espacial. Si bien estos estudios proporcionan un entendimiento detallado de eventos, políticas y actores, a menudo la espacialidad

³ Véase Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930* (Bogotá: Colcultura, 1996). Jorge Betancur Gómez, *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín 1894 - 1934* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021).

⁴ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*.

pasa a un segundo plano, tratándola como un escenario pasivo en lugar de un componente activo en la configuración socioespacial. Las fuentes tradicionales como; documentos administrativos, crónicas y relatos históricos —aunque ricas en información contextual— no siempre capturan la complejidad de las dinámicas espaciales, haciendo pertinente la pregunta por las perspectivas teórico-metodológicas de nuestra disciplina, asunto en el que se enmarca este análisis.

1.2 Espacio, tiempo y fuentes en la historia

El énfasis en la cronología sobre la perspectiva espacial en la historiografía permite cuestionarnos en qué medida el espacio forma parte del interés investigativo y cómo los historiadores hemos abordado la relación tiempo-espacio en nuestros trabajos. Esta situación que persiste en dicho campo conlleva una serie de discusiones al momento de emprender un estudio interesado en resaltar el papel del espacio en las relaciones sociales. Si bien, los procesos y fenómenos históricos tienen una dimensión espaciotemporal que le es inherente al ejercicio de su reconstrucción y narrativa, el espacio —entendido generalmente como una categoría física— contribuye indudablemente a la formación y consolidación de la idea de historia, en la que no es posible concebir la práctica historiográfica sin acotar su marco espacial, al igual que tampoco podríamos desatender su noción temporal intrínseca⁵.

Como bien lo comentan Hernández et al., en las ciencias sociales —así como en las prácticas políticas y también en los discursos cotidianos— se tiende a tratar espacio y tiempo como categorías dadas y separadas, por lo que se pierde de vista el poder explicativo del estudio de las espacialidades en la búsqueda de comprender las dinámicas y procesos sociales⁶. El tratamiento del espacio se ha sustentado primordialmente en esquemas cartesianos que hacen referencia a las espacialidades mediante el uso accesorio de mapas, descripciones físico-geográficas, fotografías o imágenes y en muchos de estos análisis no media una aproximación reflexiva a categorías socioespaciales importantes, tales como localidad, región o paisaje⁷.

La perspectiva predominante en este tipo de estudios suele destacar el análisis temporal sobre el espacial. Este privilegio de la temporalidad o la forma como tradicionalmente se aborda

⁵ Joan Muñoz González, «En el espacio leemos el tiempo. Reflexión historiográfica para una historia del presente», *Historia Actual Online* 1, n.º 48 (2019): 145-57.

⁶ Eulalia Hernández Ciro et al., «Espacio, tiempo y sociedad: a propósito de una ruta de investigación», *RegionEs* 7, n.º 2 (2012): 82.

⁷ *Ibíd.*

espacio y tiempo ha derivado de manera notable en la selección de fuentes que ofrecen narrativas cronológicas detalladas, mientras que otras fuentes como mapas, planos urbanos, croquis, imágenes y expedientes judiciales han sido menos trabajadas o sólo se emplean de manera ilustrativa. Esto ha llevado a una interpretación de los fenómenos históricos basada en cifras, registros cuantitativos y discursos oficiales donde la relación entre los sujetos y el espacio queda subestimada, desdibujando el rol activo del espacio como productor de relaciones y transformaciones sociales, así como la comprensión de las materialidades en relación con las actividades humanas y no humanas.

En contraposición, el denominado giro espacial de los años ochenta del siglo XX procuró que “ya sea a escala micro o macro, los hechos sociales no sólo sean interpretados como los productos materializados de aquello que suele ser considerado como procesos históricos, sociales, políticos, económicos, conductuales, ideológicos, ecológicos, etc., sino también espaciales”⁸. Dicho de otro modo, es en el espacio donde confluyen relaciones de carácter funcional, interdependencia, reproducción, selección, sustitución o cambio, cuya actuación se refleja en diversas escalas. Puesto que el enfoque socioespacial entiende el espacio no sólo como un entorno físico-geográfico, sino como toda una dimensión donde si bien convergen numerosos aspectos que permiten entender al ser humano como un ser espaciotemporal, en este el espacio es, ante todo, un dinamizador de dichas relaciones, capaz de producirlas y transformarlas, siendo afectado también por nosotros.

Esta perspectiva dota a la historiografía de una forma particular de investigar lo social desde un sentido espacial mostrando el estrecho vínculo entre ambas dimensiones. De ahí que, pensar la historia es pensar en las continuidades y los cambios ocurridos en las sociedades humanas a lo largo del tiempo, pero además implica pensar en los espacios vividos, construidos y habitados donde se asocian y se leen diferentes tipos de vínculos, tensiones y experiencias humanas⁹, recordando además la valiosa reflexión de Ortega y Gasset en la que la historia es un sistema –el sistema de las experiencias humanas–, que forman una cadena inexorable y única.

Por su parte, el tiempo, entendido como experiencia humana del devenir, no es un marco preestablecido donde suceden los acontecimientos de manera mecánica, sino que es una producción

⁸ Edward Soja, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2008), 40.

⁹ Muñoz González, “En el espacio leemos el tiempo”.

que no depende de la causalidad ni de la teleología histórica, sino que emerge de las prácticas y las relaciones sociales; se conforma de manera plural, desordenada y contingente¹⁰. Del mismo modo que el espacio no constituye una extensión geográfica que sirve de escenario a los investigadores y a sus objetos de estudio, pues es considerado una producción, las espacialidades —entendidas como experiencias y concepciones del espacio— se concretan y articulan en prácticas que estructuran las relaciones sociales sincrónica y diacrónicamente¹¹.

Ahora bien, el problema de la “contextualización espacial” en la historiografía, es decir, mencionar el espacio geográfico de eventos, procesos o acontecimientos históricos sin una concepción crítica y activa del espacio mismo, deriva en la presentación superficial de imágenes, mapas y otros materiales gráficos, a manera de añadidura y contexto, pero sin plantearlo como un asunto constitutivo y productor de relaciones y prácticas sociales. Analizar los cambios espaciales a lo largo del tiempo nos lleva a reconsiderar cómo trabajamos las fuentes, espacializamos la historia y pensamos el tiempo¹². Este desafío puede enriquecer y mejorar las narrativas históricas al agregar la dimensión espacial que a menudo falta en las descripciones tradicionales, permitiendo que los estudios históricos profundicen en la investigación al incorporar conocimientos de la antropología, la arquitectura, los estudios urbanos y la geografía en una perspectiva transdisciplinaria en las ciencias sociales.

Así, una metodología que pretenda problematizar el espacio a partir de la información de documentos históricos puede contribuir significativamente a investigar y comprender el pasado y el presente de nuestras ciudades. Estas herramientas ayudan a identificar patrones y tendencias espaciales durante un período específico, mapeando los cambios urbanos y las prácticas socioespaciales que impulsaron transformaciones clave de la ciudad durante el período de estudio. Tales fenómenos pueden pasar desapercibidos en análisis puramente cronológicos que no utilizan técnicas espaciales para interpretar la narrativa presentada en las fuentes y es aquí donde los historiadores podemos ampliar nuestros métodos. En definitiva, tanto el tiempo como el espacio deben entenderse como experiencias humanas que emergen de las prácticas y relaciones sociales, antes que como marcos preestablecidos.

¹⁰ Carlo Piazzini Suárez, «Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente», en *Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente* (Sevilla: Consejería de Cultura, 2012), 66.

¹¹ *Ibíd.*, 67.

¹² Sobre estos diálogos y tránsitos entre Espacio, Tiempo, Historia y Estudios Socioespaciales, ver: Santiago Bedoya et al., «Pensar el tiempo, vivir el archivo y espacializar la historia» (Ciclo de Encuentro de Egresados de la MESE, Medellín, 2023).

2 Buscando el espacio

Sobre los asuntos anteriormente mencionados, la historia urbana emerge como la corriente caracterizada por pensar la urbe en un contexto amplio que —si bien no se limita al estudio del medio físico o urbanístico/arquitectónico— enfrenta el desafío de posicionarse en su carácter holístico por medio de investigaciones rigurosas y metódicas. Mejía Pavony señala que el objeto de la historia urbana es lo relativo a la organización del espacio dentro de la ciudad, a la creación de un orden en sus habitantes y a los problemas que la condición urbana crea en las personas. Para ello, es necesario leer estas problemáticas en clave que dé cuenta de las relaciones y ritmos sociales tejidos en una espacialidad urbana¹³. Por lo tanto, el campo de la historia urbana reside en “repensar la ciudad a la luz de diferentes enfoques, escalas problemáticas y dimensiones analíticas, que permitan comprenderla en toda su complejidad”¹⁴. De este modo, el principal aporte de dicha corriente consiste en nunca perder de vista la variable urbana, mirada siempre en sentido histórico.

Otra alternativa provocadora para realizar estudios históricos sobre la ciudad es la historia social urbana a la que, según Kingman, le interesa lo urbano “como forma espaciotemporal capaz de coadyuvar a la generación de cambios antes que como mero escenario”¹⁵, y a diferencia del enfoque urbanístico, aquí lo urbano posee interés como maquinaria social antes que técnica. Así entonces, se busca destacar los procesos sociales desarrollados en contextos urbanos, sin restarle importancia a la reflexión sobre los propios cambios urbanos. Más allá de estos importantes debates y perspectivas, esta investigación se circunscribe a los intereses de estudio de la historia urbana conjugando las prácticas y fenómenos de carácter social con su espacialización y transformación de la ciudad en el temprano siglo XX.

Ahora bien, entendemos las prácticas espaciales como relaciones y comportamientos de los individuos y grupos que producen, perciben y transforman el espacio. Estas van más allá del uso físico del entorno puesto que incluye procesos simbólicos, sociales y políticos a través de los cuales el espacio se convierte en un campo activo de significado e interacción social. Así pues, las prácticas espaciales dotan de sentido, jerarquías y valores específicos al espacio y este como un producto social que surge de dichas prácticas puede ser *percibido*, *concebido* y *vivido*. Dentro del primero se

¹³ Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Bogotá: CEJA, 2000), 19.

¹⁴ Adriana Suárez Mayorga, «La historia urbana como campo de conocimiento», en *Repensando la Historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana* (Bogotá: Editorial UTP, 2020), 39.

¹⁵ Eduardo Kingman, *Historia social urbana. Espacios y flujos* (Quito: FLACSO Ecuador, 2009), 21.

encuentran los ambientes construidos como calles, caminos, espacios públicos, monumentos y casas, también existen espacios *concebidos*, reflejados en las cartografías y los sentidos de lugar representados en planos. Por su parte, los *vividos* son formas de producción del espacio que virtualmente pueden realizar el encuentro entre seres humanos, artefactos y espacios imaginados¹⁶, vinculados al costado clandestino o marginal de la vida social.

De la mano de estos asuntos teóricos y conceptuales, para emprender una lectura espacializada de las fuentes primarias seleccionadas para la investigación e indagar cómo esta puede aportar nuevos elementos al estudio histórico de la ciudad, planteo tres ejercicios metodológicos a manera de claves que enriquecen la discusión y que además se sustentan en algunos aportes teóricos de los estudios socioespaciales. Concretamente, esa poderosa triada de Henri Lefebvre sobre los espacios *percibidos*, *vividos* y *concebidos* resulta útil al momento de reflexionar sobre la riqueza espacial de ciertas fuentes y cómo en ellas se hallan manifestaciones de estos espacios sobre los que el autor teorizó en su obra. Por lo tanto, lo que defiendo aquí, es que en los directorios comerciales pueden hallarse rastros de esa ciudad percibida por sus habitantes y en la que interactuaban constantemente. Por su parte, en los expedientes judiciales, las narrativas y testimonios dan cuenta de unos espacios vividos en la alteridad de la vida social, cuyas prácticas espaciales de los habitantes desafiaban o transformaban la idea original de su configuración. Mientras que, en los planos y proyectos urbanísticos, se hallan rastros de esos espacios concebidos, la ciudad que se imagina y se ordena de acuerdo con relaciones de poder y dominación.

De esta manera, el ejercicio plantea algunas propuestas metodológicas para trabajar diversas fuentes susceptibles de un análisis socioespacial que permita nutrir y dar otras perspectivas a las investigaciones sobre la historia de las ciudades. En ese sentido, se buscaron puntos de convergencia entre la teoría socioespacial y la práctica historiográfica en el trabajo de archivo. Como un ejercicio de concebir la teoría y el método como prácticas interrelacionadas y que los conceptos y teorías sirven como rejillas para analizar las fuentes con las que trabajamos los historiadores, consideramos que los documentos estudiados pueden dar cuenta de los tres espacios sobre los cuales la tradición lefebvriana nos ha invitado a pensar.

La información contenida en las guías y directorios de inicios del siglo XX, los expedientes judiciales decimonónicos y los planos que aluden a las representaciones del espacio contribuyen

¹⁶ Piazzini Suárez, «Arqueología: una máquina del tiempo», 67. Véase Henri Lefebvre, *La producción social del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2020).

con una propuesta metodológica para hacer historia urbana. El criterio de selección de estas fuentes, y no otras, sugiere que existe diversidad de documentación histórica que sí y solo sí pueden arrojar luces sobre la producción del espacio si nos acercamos con preguntas inquietantes, en este caso, preguntas por las espacialidades urbanas de Medellín en los albores del siglo XX.

En primera instancia, las guías de viajeros y los directorios comerciales sirvieron como herramientas publicitarias para los empresarios, proporcionando información detallada sobre las ciudades, incluidas reseñas históricas y descripciones geográficas. Estas guías facilitaron la transición a la expansión económica moderna, caracterizada por cambios industriales, crecimiento urbano y migraciones internas, además fueron valiosas para residentes y visitantes en algunos contextos latinoamericanos como México en donde se experimentó un período de intensa actividad editorial relacionada con temas económicos¹⁷. Para las ciudades en expansión, la recopilación de información sobre la reconfiguración espacial se volvió esencial. Por tanto, las guías comerciales como fuentes documentales preservan información histórica y espacial crucial para la historia urbana y el análisis socioespacial¹⁸.

De modo similar, en el siglo XIX se inició un proceso de transformación física de las calles de las ciudades latinoamericanas, con componentes arquitectónicos esenciales como aceras, canales, fachadas, alumbrado público y sistemas de drenaje de aguas pluviales. Los medios de transporte evolucionaron junto con la revolución industrial y el crecimiento demográfico provocó cambios significativos en la expansión y la estructura urbana. En Medellín estas modificaciones materiales estuvieron acompañadas de una transformación en las representaciones mentales y en las prácticas sociales, se pasó de nomenclaturas coloniales basadas en la vida cotidiana a nombres que conmemoran acontecimientos emancipadores de países vecinos¹⁹, como se observa en calles como Boyacá, Palacé o Maracaibo.

Varias fuentes dan cuenta de este proceso, incluidos los documentos oficiales del Concejo Municipal, así como proyectos liderados por la Sociedad de Mejoras Públicas, que proporcionaron planos y mapas para organizar los espacios de la ciudad. Sin embargo, los *archivos judiciales* ofrecen otras posibilidades de trabajo ya que nos permiten comprender la sociedad en su conjunto

¹⁷ Tania Chávez, María Dolores Lorenzo, y Leonor Ludlow, «Negocios y servicios en la Ciudad de México a finales del siglo XIX. Análisis espacial y re-clasificación: el directorio de comercio de Figueroa Doménech y los criterios del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte», *Revista de Historia*, n.º 84 (2021): 466-94.

¹⁸ Sobre esto véase el estudio de Lina Cuéllar Wills, «Territorios En Papel: Las guías de Forasteros en Hispanoamérica (1760-1897)», *Fronteras de la Historia* 19, n.º 2 (2014): 176-201.

¹⁹ Archivo Histórico de Medellín, *Historias Callejeras* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014), 12.

más allá de mostrar la aplicación de la ley en su tiempo. A través de cartas, testimonios, fotografías, croquis y dibujos que hacen parte del material probatorio en cada caso, es posible develar las experiencias de los individuos en distintos momentos del pasado, el mundo que los rodeaba, los lugares y espacialidades emergentes en el ámbito urbano y rural, así como las prácticas sociales cotidianas, las transformaciones y continuidades/discontinuidades dentro de determinados contextos. El tratamiento de los archivos y la documentación histórica con un enfoque experimental y creativo, es decir, que logre ir más allá de la lectura literal o el análisis más tradicional de las fuentes, proporciona diversas ventajas para los historiadores, ya que resalta la importancia de la subjetividad en la construcción de la historia y apela a las sensibilidades y emociones de los sujetos involucrados en los eventos históricos.

Desde la microhistoria italiana, por ejemplo, se propuso la investigación minuciosa de eventos, personas y lugares aparentemente marginales, para arrojar luz sobre aspectos de la vida cotidiana, las experiencias individuales y las dinámicas sociales de épocas pretéritas. En ese sentido, dicha corriente resaltó también el rol de las clases subalternas en los grandes procesos históricos que siempre tuvieron la atención de la historia social y económica, pero reduciendo la escala de observación sin desatender el contexto y las condiciones de posibilidad. Este enfoque explora otras maneras de hacer y contar la historia, desafiando las convenciones narrativas clásicas, así mediante herramientas innovadoras se propone abordar con otro tipo de relato a sus lectores²⁰. Estos aportes historiográficos refuerzan la discusión sobre el quehacer del historiador y las metodologías de las cuales dispone para acercarse a distintas fuentes, además manifiesta el proceso creativo, muy válido al momento de reconsiderar y ampliar nuestros enfoques, narrativas y aproximaciones.

Recapitulando, los expedientes judiciales del Archivo Histórico Judicial de Medellín (en adelante AHJM) ofrecen una perspectiva a la que no siempre se le presta atención, allí no sólo se documentan delitos contra la vida, el honor o la propiedad, sino que también se revelan disputas sobre límites de propiedad entre vecinos, contienen materialidades y elementos gráficos que representan y describen el espacio, aluden al cuerpo, los tránsitos y caminos en la ciudad pretérita. Esto también nos lleva a reconsiderar la manera cómo trabajamos el archivo y la relación con él, puesto que no solo es una colección de documentos, sino un espacio vivencial que ofrece múltiples formas de interacción y comprensión del pasado. Desde este enfoque lo consideramos más allá de

²⁰ Eulalia Hernández Ciro, «Microhistoria italiana, antropología y archivos judiciales», *Historia y Sociedad*, n.º 30 (2016): 75-104.

su rol como fuente de información, y se percibe como todo un entorno que puede ser experimentado de manera activa y sensorial desde el presente, donde hay que considerar las espacialidades que produce. Allí valoramos el contexto físico y la materialidad de los documentos; la textura del papel, la encuadernación, los suplementos y anexos y las marcas de uso que hacen parte integral el análisis histórico; detalles que pueden ofrecer información valiosa sobre la producción, uso, vida social y significado de los documentos en su época²¹.

Sumado a esto, los planos y mapas aparecen como fuentes tradicionales para el estudio de la ciudad ya sea desde un enfoque urbanístico y arquitectónico o concretamente desde la historia urbana que se ha valido de estas fuentes gráficas para realizar un análisis cronológico y espacial sobre las transformaciones de nuestras ciudades. No obstante, muchos estudios recaen en interpretaciones morfológicas y descriptivas dificultando la apropiación de un análisis de carácter socioespacial como otra perspectiva de trabajo con las fuentes y archivos disponibles. A este tipo de fuentes podemos acercarnos con interrogante que busquen comprender qué prácticas cotidianas y dinámicas sociales se dieron en estos espacios urbanos, y cómo fueron modeladas o condicionadas por las transformaciones físicas de la ciudad. Ello permitiría explorar las relaciones entre el espacio construido y la vida social, más allá de lo estructural. Pasaríamos de esa interpretación más clásica a comprender la espacialidad, buscando en estas fuentes las relaciones de poder y control espacial, las interacciones entre lo local y lo global y pensar como diferentes prácticas podían configurar nuevas formas de habitar la ciudad en el pasado.

En la historiografía local, hay esfuerzos para incorporar el uso de estas fuentes en las investigaciones. Verónica Perfetti y Roberto Jaramillo abordan la ciudad como proyecto moderno a través de la cartografía que recoge la historia urbana de Medellín desde 1790 hasta 1950²², fecha a partir de la cual se experimentó un crecimiento acelerado de la ciudad modificando el trazado urbano existente desde la Colonia y sobre el que se realizaron proyectos de infraestructura y ensanche como respuesta a las necesidades que demandaba la capital de Antioquia bajo la dirección de iniciativas públicas y privadas para imponer un orden dentro del territorio. En el texto se hace alusión a la dificultad de hallar estos planos en los archivos y de recuperar estas fuentes para su

²¹ Eulalia Hernández Ciro, «Los ‘cuerpos’ del delito. Etnografiar los expedientes judiciales: una herramienta para la historia», en *Etnografía y espacio: tránsitos conceptuales y desafíos del hacer*, ed. Natalia Quiceno Toro y Jonathan Echeverri Zuluaga (Medellín: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2021).

²² Verónica Perfetti y Roberto Luis Jaramillo, *Cartografía urbana de Medellín 1790–1950* (Medellín: Concejo de Medellín, 1993). La edición de este material está acompañado de catorce planos, distribuidos en doce pliegos. Algunos de estos fueron utilizados en el taller de análisis de planos que se describirá más adelante.

divulgación puesto que muchos de ellos estaban incompletos o eran poco legibles para el equipo de investigación. Algunos planos se sometieron a procesos de restauración, otros se descartaron por estar alterados o por no hallarse la versión original.

Pese a que todavía no existe un “atlas” o colección de planos para efectos divulgativos sobre la transformación del trazado urbano de Medellín entre los siglos XVIII y XX –como sí se halla para Bogotá– hay avances sistemáticos en la organización y recuperación de los acervos planimétricos y cartográficos, tanto a nivel nacional, como a escala local. Aquí es importante destacar que la elaboración de estos planos dependen de relaciones de poder y de producción, responden a un orden que se intenta establecer, se emplea el lenguaje técnico y los conocimientos científicos que permiten su elaboración como una representación del espacio, aquel que se imagina y se plasma en proyectos urbanísticos, pero que pocas veces se corresponden con las propias configuraciones producto de las prácticas sociales, estos planos entran en pugna con los espacios vividos y percibidos en una ciudad.

La labor entonces no resulta sencilla, indagar en estas fuentes diversas y hallar en ellas la información espacial necesaria para abordar una investigación que ponga a dialogar a la historia urbana con los estudios socioespaciales requiere fortalecer las habilidades de lectura de documentación preguntándose por categorías y nociones sobre el espacio y asimismo se debe pensar la manera de analizar y sistematizar estos datos para plasmarlos en una perspectiva coherente y realmente propositiva. De igual modo, resaltar las barreras del ejercicio historiográfico en el tratamiento del espacio, aunque no es algo nuevo, sí permite generar otras rutas metodológicas a quienes se ocupan de investigar la ciudad en clave histórica, ya que esta no sólo contiene los estratos del tiempo que anunciaba el historiador alemán Reinhart Koselleck, sino que además la ciudad como producción histórica, está cargada de prácticas espaciales que derivaron en su configuración, transformación, continuidad-discontinuidad del trazado urbano y de las distintas espacialidades que habitamos en el presente.

3 Narrativas urbanas y dimensión espacial en las fuentes históricas

Hasta ahora, la aproximación al debate de largo aliento sobre el rol del espacio en la historiografía urbana y el imaginario que a partir de ella se tiene sobre la ciudad de Medellín a inicios del siglo XX, nos invita a cuestionar el equilibrio espaciotemporal de las investigaciones y el análisis de fuentes primarias con una rica dimensión espacial. A la vez se proponen *otros*

horizontes interpretativos y teóricos relacionados con los aportes del giro espacial a los estudios históricos; en los cuáles la centralidad de la reflexión armoniza con las prácticas espaciales, los espacios vividos y los representados de los que quedan vestigios de ese pasado urbano en la materialidad del archivo y las fuentes primarias. A continuación, aplicamos estas reflexiones en un caso concreto: la ciudad de Medellín a inicios del siglo XX, empleando los tres tipos de fuentes a las que hemos aludido, proponiendo unas claves metodológicas para trabajarlas a la luz de una lectura espacializada que pueda nutrir la manera cómo estudiamos la ciudad.

3.1. Tras las huellas de la ciudad percibida: prácticas espaciales del siglo XX en Medellín

Para la búsqueda de las espacialidades en diversas fuentes, se acudió de manera inicial al análisis diacrónico y sincrónico de tres guías: el *Primer directorio de Medellín*, la *Guía ilustrada de Medellín* y *Medellín en 1932*. Estas obras hacen parte de un corpus documental compuesto por diversas publicaciones editadas en las primeras décadas del siglo XX, en todas ellas la ciudad posa ante la pluma de sus autores para mostrarse expandida, abierta, seductora, sorpresiva, con ese dejo de modernidad que no quería soltar²³. Aunque se trata aparentemente de obras distintas, todas gozan de características similares en cuánto al contexto de producción, finalidad y público al que va dirigido. Por consiguiente, no pueden entenderse por fuera del universo documental que las compone, siendo necesario revisar y conocer los textos publicados entre 1906-1932 para identificar tendencias, espacialidades, narrativas y prácticas espaciales durante ese período.

Tras este primer paso de acercamiento, se seleccionaron las ediciones de 1906, 1916 y 1932. El uso de estas fuentes en la historia urbana de Medellín no es nuevo, en la mayoría de los estudios se referencian las guías y directorios como fuentes de consulta, sin embargo, se ha limitado a extraer discursos sobre el imaginario de la ciudad y la descripción de algunos itinerarios, rutas y lugares de referencia, pero sin aprovechar la riqueza espacial de las mismas.

²³ Catalina Arango Patiño y Alberto Castrillón Aldana, «La Medellín que posa», *Universo Centro*, 2010.

Figura 1. Directorios y guías de Medellín, siglo XX

Nota: Fotografía de los directorios y guías del siglo XX en edición facsimilar que se emplearon como fuente documental para la investigación.

Los ejercicios propuestos a continuación sirven como insumo y ruta metodológica para aunar fuentes, historia urbana y estudios socioespaciales, a partir del análisis de algunas espacialidades. En ese sentido, el ejercicio que aquí se presenta —como ejemplo y herramienta metodológica— posee limitaciones; primero, para elaborar la base de datos solo se utilizó el material gráfico del libro y, aunque no tiene mucha publicidad, se eligieron diversos establecimientos comerciales para la muestra. En segundo lugar, como no se trata de un ejercicio de georreferenciación y tampoco se dispone de un plano que presente la nomenclatura precisa de la ciudad en dicho momento, esta espacialización no es una suerte de ubicación exacta de estos establecimientos, sino una representación gráfica que pretende ‘dibujar’ la distribución de la actividad comercial en las principales calles y carreras de la ciudad, buscando algunos factores que ayuden a analizar cómo se pensaba, se construía y se ordenaba Medellín durante la expansión urbana y el crecimiento económico que experimentaba a partir de esta década. Finalmente, es importante tener en cuenta que la fuente misma presenta limitaciones que condicionan el trabajo que podemos realizar, por ejemplo, es difícil hacer un contraste de información puesto que muchos

establecimientos desaparecieron, cerraban o cambiaban de lugar o de denominación con el paso del tiempo. Tampoco en el directorio se alcanzó a incluir todos y cada uno de los locales comerciales que existían en Medellín.

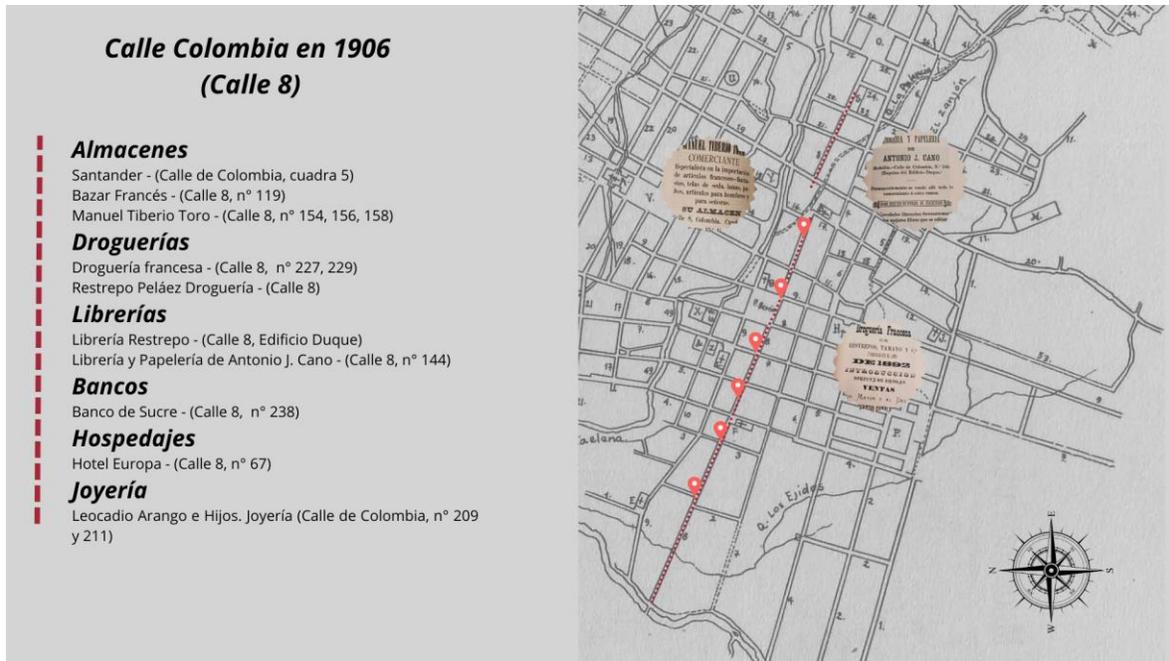
Con la información hallada en el “Primer directorio de Medellín”²⁴, **la figura 2** muestra la distribución de algunos negocios en una de las calles más representativas en la historia de la ciudad: la calle Colombia²⁵. Esta herramienta metodológica hace uso de técnicas de cartografía y representación del espacio a partir de la información que se resguarda en este tipo de fuentes. Para nuestro caso de estudio nos permite hacer una lectura espacializada del directorio a través del análisis gráfico, al buscar las principales tipologías de establecimientos comerciales en 1906 y preguntarse por las prácticas espaciales de la época que dieron forma a espacialidades importantes en la ciudad.

De acuerdo con Federico García, el rico comercio de bienes importados a principios del siglo introdujo en Medellín las lógicas del lujo mientras la incipiente industria establecería los parámetros del confort, las mujeres con capacidad de consumo de las clases altas y media “vieron en las vitrinas de los almacenes de Medellín como ante sus ojos se desplegaba un rico y creciente comercio de productos importados venidos de ultramar”²⁶. Por consiguiente, fuentes como el directorio comercial resaltan la importancia de estos establecimientos en la vida cotidiana y su rol dentro de las prácticas espaciales de los habitantes de la ciudad a inicios de siglo, determinadas en gran medida por las dinámicas económicas.

²⁴ Isidoro Silva, *Primer directorio general de Medellín para el año de 1906* (Medellín: Editorial ITM, 2003), 9.

²⁵ Una breve descripción sobre esta y otras calles principales de la ciudad se encuentra en: Alcaldía de Medellín, *Historias callejeras*, 16.

²⁶ Federico García Barrientos, «Del lujo a la melancolía. Antioquia siglos XIX y XX», *Ciencias Sociales y Educación* 4, n.º 7 (2015): 21-35.

Figura 2. Tipologías de establecimientos comerciales

Nota. Elaboración propia a partir de la información del *Primer directorio general de Medellín*.
Fuente: “Medellín en 1908. Según plano de Schloss Brothers”. Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín: su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas, 1981, p. 229.

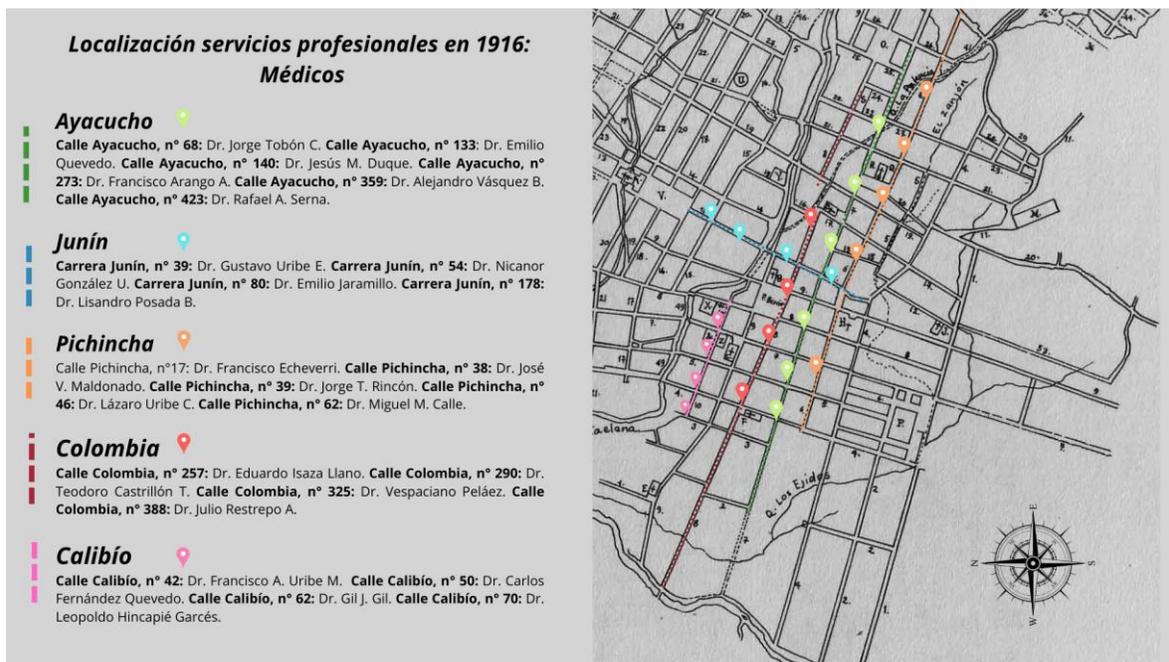
Medellín se destacó como la primera ciudad en Colombia en emprender un proceso de modernización, evidenciado en dos circunstancias clave. Por una parte, el crecimiento económico excepcional experimentado entre finales del siglo XIX y principios del XX, impulsado por la bonanza aurífera y cafetera que generó un contacto más estrecho con los mercados mundiales. Del mismo modo, este fenómeno trajo consigo la influencia de estilos de vida modernos, inspirados por empresarios locales que viajaban a Europa y comerciantes extranjeros que llegaban a la ciudad, estimulando cambios en los hábitos urbanos²⁷. Así la “Guía Ilustrada de Medellín” que se publicó en 1916 tenía como objetivo facilitar el conocimiento completo de la ciudad de una forma práctica y sucinta²⁸. En dicha publicación se hace alusión a algunas plazas, parques y paseos importantes

²⁷ Alberto Castrillón Aldana y Sandra Cardona Osorio, «El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín», *Historia y Sociedad*, n.º 26 (2014): 17-51.

²⁸ Germán de Hoyos Misas, *Guía Ilustrada de Medellín 1916* (Medellín: Editorial ITM, 2004).

con comentarios sobre la iniciativa para su construcción. Al tratarse de una guía ilustrada también aporta material gráfico mayor que el que puede hallarse en el Primer directorio, con uso de fotografías de época que representan lugares emblemáticos y personajes históricos, además de numerosos anuncios publicitarios y tablas con los itinerarios de los ferrocarriles. En la **figura 3** se presenta el ejercicio cartográfico con la localización de los servicios profesionales médicos en 1916.

Figura 3. Localización de servicios profesionales



Nota. Elaboración propia a partir de la información de la *Guía Ilustrada de Medellín*. Fuente: “Medellín en 1908. Según plano de Schloss Brothers”. Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín: su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas, 1981, p. 229.

Para entonces, la calle Colombia continuaba representando una espacialidad importante y de gran actividad en diversos ámbitos; la mayoría de los abogados, médicos e ingenieros registrados en el directorio tenían sus despachos, consultorios y/o domicilios ubicados a lo largo de esta calle. Sin embargo, es posible detectar la emergencia de otras calles y carreras como espacialidades en las cuales se concentraba no sólo la actividad comercial sino también la profesional, como es el caso de la calle Pichincha o la carrera Junín. La interdependencia entre profesiones y espacio puede ser un factor relevante al momento de analizar la configuración de la ciudad de principios de siglo y las dinámicas sociales que se tejen en torno a ella, ya que, con el

crecimiento demográfico y el acceso a la educación para las élites y clases emergentes, cada vez más personas podían ofrecer sus servicios profesionales en una ciudad que originalmente tenía esa vocación comercial e industrial por la que se haría reconocida. En ese sentido, el prestigio de estas profesiones no estaba desconectado de las prácticas espaciales; sobre las calles y sectores de renombre se establecieron sus consultorios que si bien responde a factores económicos, también permiten analizar el surgimiento de estas espacialidades como parte fundamental de la historia urbana de Medellín, así como de la clásica dialéctica centro-periferia que pone su énfasis en el dinamismo y la actividad del centro de la ciudad frente a los lugares más distantes y segregados de aquellos fenómenos de modernización que no son mencionados, representados, ni publicitados en este tipo de fuentes.

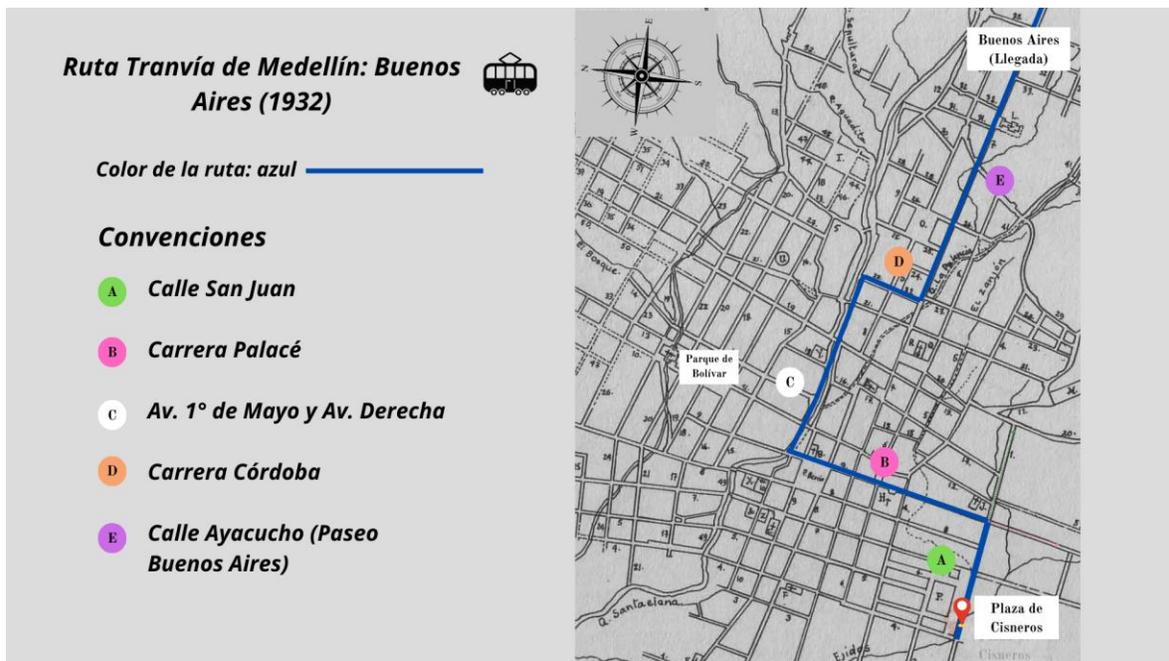
La publicación “Medellín en 1932”²⁹ aparece como una actualización de las guías anteriores, por tanto, su estructura es similar al presentar una breve reseña histórica de la ciudad acompañada de diversos apartados dedicados a resaltar sitios de interés, instituciones de importancia en la época, la vocación económica antioqueña y el perfil industrial del país. En ella se incorporaron algunas fotografías que promocionan las espacialidades importantes entre calles, parques, plazas y edificios de gobierno. Sin embargo, la singularidad de esta guía radica en la adición de un nuevo elemento determinante en las prácticas espaciales de la ciudad: el tranvía eléctrico. En el estudio de la transformación urbana de Medellín en el temprano siglo XX, los medios de transporte se instalaron como un referente de modernización, crecimiento económico y organización del espacio público que buscó comunicar diferentes sectores y barrios con las dinámicas sociales y comerciales del centro de la ciudad. El tranvía eléctrico surge como la respuesta más práctica y eficaz para abordar los desafíos del transporte local derivados de la condición de ciudad que se hallaba vinculada urbanísticamente a los espacios republicanos del siglo XIX en el centro de la villa y que necesitaba establecer conexiones e integrar las áreas periféricas al centro para facilitar el crecimiento urbano en todas las direcciones.

Según José Márquez este dispositivo técnico agilizaba los desplazamientos facilitando la vida urbana moderna en todos los aspectos: la vida laboral y económica, que se veía beneficiada con la llegada a tiempo de trabajadores a los centros de producción industrial y comercial, pero también la vida cultural, es decir, la cotidianidad misma ya que movilizaba a las personas hacia

²⁹ Luis F. Pérez y Enrique Restrepo Jaramillo, *Medellín en 1932* (Medellín: Editorial ITM, 2004).

distintas actividades: recreación, fiestas, tertulias, reuniones, ceremonias, asociaciones o movilizaciones de orden político, entre otros³⁰. En la **figura 4** se presenta la cartografía realizada con base en las descripciones de la publicación, se procuró plasmar un ejercicio metodológico de espacialización como los anteriores, en esta ocasión, los datos parten de las narrativas sobre la configuración urbana a través del transporte público.

Figura 4. Espacialización ruta del Tranvía



Nota. Elaboración propia a partir de la información de la guía *Medellín en 1932*. Fuente: “Medellín en 1908. Según plano de Schloss Brothers”. Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín: su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas, 1981, p. 229.

Aunque aquí se representa la ruta hacia el oriente de Medellín — precisamente la zona inicial en la cual se reforzaron los proyectos de ensanchamiento e infraestructura— el tranvía eléctrico también contaba con otras rutas que conectaban el occidente o la ‘otra banda’ con el centro de la antigua villa. Indagar por estos aspectos nos lleva a analizar la transformación que se había configurado hacia la década del treinta. Sin duda, la notable transformación de la morfología urbana de la ciudad experimentada en las primeras décadas del siglo XX contó con cambios acelerados que permitieron desplazar el eje de crecimiento urbano-espacial hacia todos los costados. La

³⁰ José Wilson Márquez Estrada, «El Tranvía eléctrico de Medellín (Colombia) y su aporte al proceso de modernización urbana: 1920-1951», *Historelo* 4, n.º 7 (2012): 129-56.

construcción de nuevos barrios, calles, edificios, parques, plazas y avenidas dieron a Medellín la imagen de una verdadera ciudad, asimismo, la administración municipal preocupada por la intervención, planificación y desarrollo infraestructural y espacial de esta, sostuvo una relación estrecha entre intereses públicos y privados encarnados en integrantes de la élite que hacían parte de la Sociedad de Mejoras Públicas y luego del Concejo municipal, así se encargaron de asesorar y dirigir estas transformaciones³¹. Todo ello nos habla de *esa ciudad percibida*, implícita en estas fuentes que mediante un abordaje distinto pueden hablarnos de cómo las prácticas espaciales modelaban la ciudad en crecimiento.

A partir del ejercicio de trazar las rutas del tranvía durante la década del treinta, según la descripción de la publicación resulta posible visualizar la ampliación de la trama urbana, si bien este medio de transporte público procuraba conectar zonas y barrios más distantes con el centro de Medellín, el recorrido mismo muestra la extensión de calles y carreras, la configuración de nuevas espacialidades que componían la ciudad y que continuaban en crecimiento. Hablar del tranvía a través de un plano muestra las posibilidades de nuevas preguntas espaciales y facilita el análisis detallado de sus dimensiones mostrando el alcance de la ruta y cómo se interrelaciona con la estructura urbana de Medellín en 1932. Esto incluye la ubicación de las estaciones, la conexión con otras infraestructuras y la relación con diferentes barrios y zonas comerciales. En ocasiones, la falta de un plano o mapa limita la contextualización visual de la ruta en el paisaje urbano, lo que puede reducir la capacidad del investigador para conectar el tranvía con otros elementos urbanos y sociales, además se pierde la oportunidad de ofrecer una representación más rica del impacto del tranvía en la configuración urbana y las dinámicas sociales de Medellín.

Este ejercicio aporta una lectura espacializada que ubica y contextualiza este medio de transporte dentro del paisaje urbano de la época y ofrece una visión más completa del entorno socioespacial. Al cruzar este análisis con otras fuentes, se puede indagar cómo esto pudo haber influido en el desarrollo urbano y socioeconómico, nos ayuda a comprender las decisiones de planificación urbana y los desafíos enfrentados en la implementación del tranvía, además de reflejar cómo estas decisiones se inscriben en los procesos históricos más amplios de modernización y urbanización. En consecuencia, los distintos planos y proyectos que sirvieron de iniciativa para la expansión urbana aparecen como testigos documentales que dan cuenta del proceso vivido por la

³¹ *Ibíd.*

ciudad de entonces, sin embargo, para la historia urbana y los estudios socioespaciales no sólo existen otras perspectivas de estudio, sino también diversidad de fuentes que igualmente ayudan al análisis de fenómenos urbanos del pasado y del presente, en la compleja búsqueda de enfoques transdisciplinarios que ayuden a comprender las ciudades que habitamos en la actualidad.

3.2. La ciudad desde abajo: Voces y experiencias espaciales en los archivos judiciales

Las prácticas espaciales que condicionan los espacios físicos expresados desde la alteridad de la vida social se pueden estudiar a partir de las narrativas de los archivos judiciales, como una alternativa al análisis del delito en las ciudades modernas para darle pie a enfoques que analizan el espacio urbano. Por lo tanto, aquí se presenta un ejercicio de trabajo de archivo con expedientes judiciales contenidos en el AHJM con la finalidad de develar sus potencialidades, así como la riqueza oculta que poseen para las investigaciones históricas e indagar cómo podría abordarse este tipo de documentación para extraer la información espacial que se halla en las narraciones de los sindicados, testigos, autoridades y en el material gráfico que los acompaña.

Estos expedientes se corresponden con un conjunto de documentos fechados entre 1669 y 1991, y que abarca no solo a Medellín, sino también a otros municipios y departamentos. Aunque custodia documentos muy variados, contiene principalmente juicios civiles y criminales que atañen a delitos contra personas, propiedades o el Estado, ya que también en el pasado las infracciones contra la moral también eran juzgadas como crímenes. El principal valor de los juicios civiles y criminales reside en que permiten conocer a individuos que difícilmente están registrados en otras fuentes escritas. Dentro del universo que compone los expedientes judiciales, para este ejercicio se seleccionaron algunos de acuerdo con los criterios de espacialidad y temporalidad establecidos en la investigación. También se buscó que los expedientes elegidos aportaran material gráfico de interés socioespacial, como croquis y planos. Los dos expedientes incorporados aquí, abordan asuntos disímiles de finales del siglo XIX y están relacionados con la historia urbana de la ciudad. Ello implicó extraer algunas *tipologías espaciales* y cruzar esta información con los hallazgos en otras fuentes como los directorios y planos.

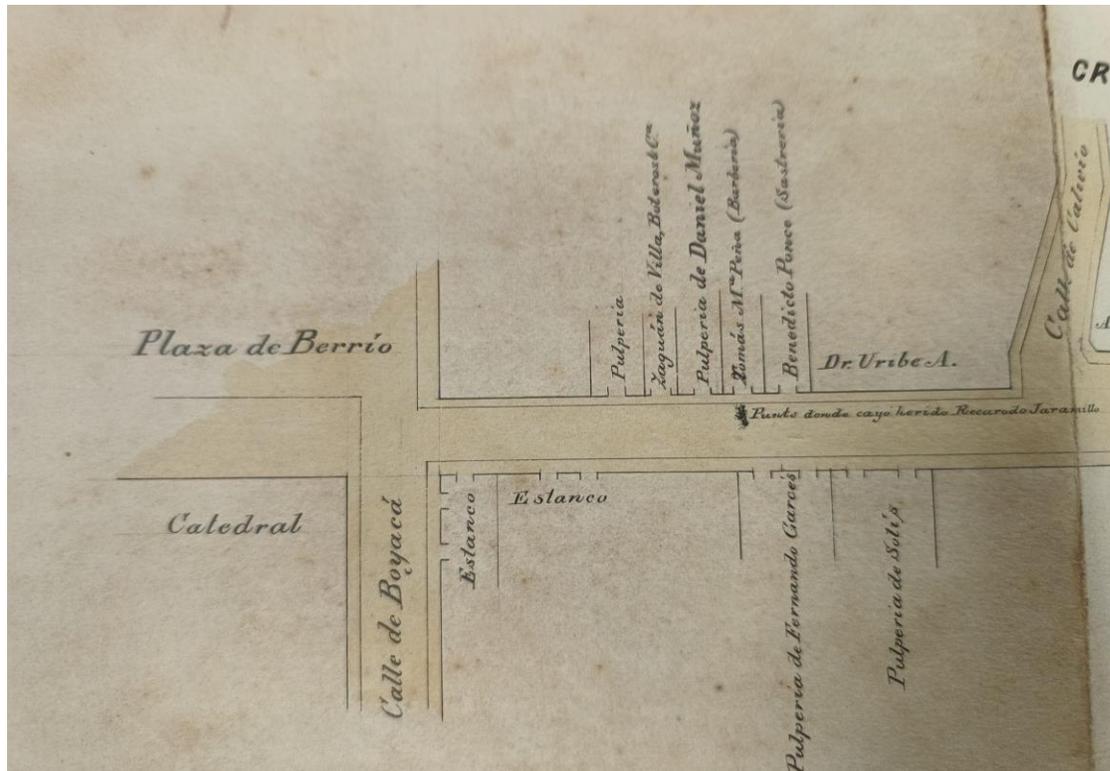
A manera de síntesis, el *Expediente 2190*³² consta de un proceso por homicidio en la ciudad de Medellín en 1899, contiene declaraciones, autos e informes de peritos médicos y además presenta material gráfico; un croquis sobre el lugar de los hechos que se ordenó mediante auto. Su

³² Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), Proceso por homicidio 1899-1900, expediente 2190, ff. 1-135.

riqueza espacial, como fuente, reside en que se registran lugares circundantes, denominaciones de las calles, sectores, barrios y establecimientos públicos ubicados donde los testigos presenciaron los hechos. Así pues, esta fuente cuyo propósito fue registrar el proceso judicial tras un hecho delictivo también contiene información espacial y prácticas del espacio que pueden pasar desapercibidas para el análisis histórico de las ciudades y para los estudios socioespaciales si no se interroga por ellas. Este caso, se trata sobre un altercado entre dos hombres jóvenes en una tienda concurrida de la calle Palacé, la trifulca desembocó en golpes y lesiones graves que acabaron con la vida de uno de ellos. Podríamos cuestionarnos sobre la apropiación de estos espacios por parte de la población y por las prácticas que los configuraban, determinan o transforman.

El croquis levantado por los peritos —**figura 5**— es una materialidad del archivo que permite hacer lecturas espaciales sobre la configuración urbana de la época y sobre los *espacios vividos* que no aparecen detallados en otras fuentes como las guías turísticas. Entre sus narraciones emergen *tipologías espaciales* como el Barrio Norte, la calle Palacé, “la tienda” donde ocurrió la lesión, “el estanco” donde comenzó el altercado e incluso, el cuerpo; la espacialidad principal en este tipo de hechos que comprometen la vida, pero que además es la que posibilita las diversas prácticas sociales en determinados espacios.

Figura 5. Croquis del expediente



Fuente: AHJM, Expediente 2190, f. 21r.

Una lectura espacializada sobre la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX a partir de expedientes judiciales nos permite entender cómo el espacio es practicado por un tipo de actores en aquella época, comprender que en la cotidianidad se cometían delitos que desembocaban en procesos judiciales de gran envergadura y que estos hechos generaban reacciones y consecuencias. Aunque la finalidad de la producción de estas fuentes fue comprender cómo ocurrió el suceso, el historiador de hoy puede acercarse con otras preguntas si aquello que le interesa es una reflexión sobre el espacio y la ciudad del pasado. Se pueden hacer algunas preguntas enfocadas en las prácticas y dinámicas sociales que posibilitaban la configuración de ciertas espacialidades tales como las calles principales en el centro de una ciudad decimonónica. En este caso en particular, la pelea que causó la muerte del individuo ocurrió en la Calle Palacé una de las importantes dentro de la trama urbana de Medellín, a lo largo de esta espacialidad se encontraban numerosos establecimientos comerciales: pulperías, tiendas, estancos, chicherías, barberías, hoteles, sastrerías y circos que aparecen nominados en el croquis y en las declaraciones de los testigos.

Así pues, las calles se convertirán en espacialidades importantes dentro de la vida urbana de una población en crecimiento y expansión territorial a finales siglo XIX y principios del XX,

algunas de ellas son espacios vividos –en términos de Lefebvre–, es decir, que en su dimensión subjetiva más allá del entorno físico, son lugares que las personas experimentan y sienten de muchas maneras. En la calle se marcan tránsitos, desplazamientos y trayectorias, pero también vivencias condicionadas por la misma estructura urbana y por las prácticas sociales. En nuestro ejemplo, traído de los expedientes judiciales, se da cuenta de un sector activo en la centralidad urbana de Medellín; el Barrio Norte con establecimientos comerciales enfocados al ocio y entretenimiento de las personas en el día y la noche a lo largo de esta calle. Además, el consumo de bebidas alcohólicas era parte de las prácticas cotidianas y, por tanto, cientos de expedientes se enmarcan en casos de riñas callejeras y lesiones personales mediados por el consumo de alcohol en tiendas y estancos que circundan las calles de la ciudad.

A finales del siglo XIX, Medellín, centrada en su plaza fundacional y en una expansión principalmente hacia el norte y oriente, experimentaba nuevas dinámicas de urbanización. Desde la década de 1830, el Concejo Municipal promovió el crecimiento hacia el norte, cruzando la quebrada de Aná (Santa Elena), debido a existían mejores condiciones para habitar, mientras que el sur de la ciudad se descartó por sus suelos inundables cerca del río Medellín³³. El puente sobre la quebrada Santa Elena permitió extender la calle del Resbalón, transformada en la carrera Junín hasta la plaza de Villanueva, después Parque de Bolívar. En este proceso de expansión, las delimitaciones de propiedades se definían con calles, edificios importantes y límites naturales como quebradas y bosques, que funcionaban como “fronteras” reconocibles para los habitantes. El Expediente 1054³⁴, Testimonios en relación con el verdadero cauce de la quebrada La Loca de 1892, contiene un proceso incompleto sobre la disputa por el cauce de esta quebrada.

La calle Barbacoas que se menciona en los testimonios aparece también delimitada en el croquis, esta era una calle antigua, la frontera urbana al norte que conectaba a la vieja Villa con el barrio El Chumbimbo; el origen del norte de la ciudad. Por consiguiente, en las postrimerías del siglo XIX el poblamiento en esa zona era mucho mayor y existían dinámicas sociales de expansión del territorio apoyado además en la nueva apertura de calles como parte de los proyectos de urbanización que dominaban la época; aunque hay poca mención sobre el ordenamiento socioespacial de esta frontera norte en los clásicos textos de la historia urbana de Medellín. En el

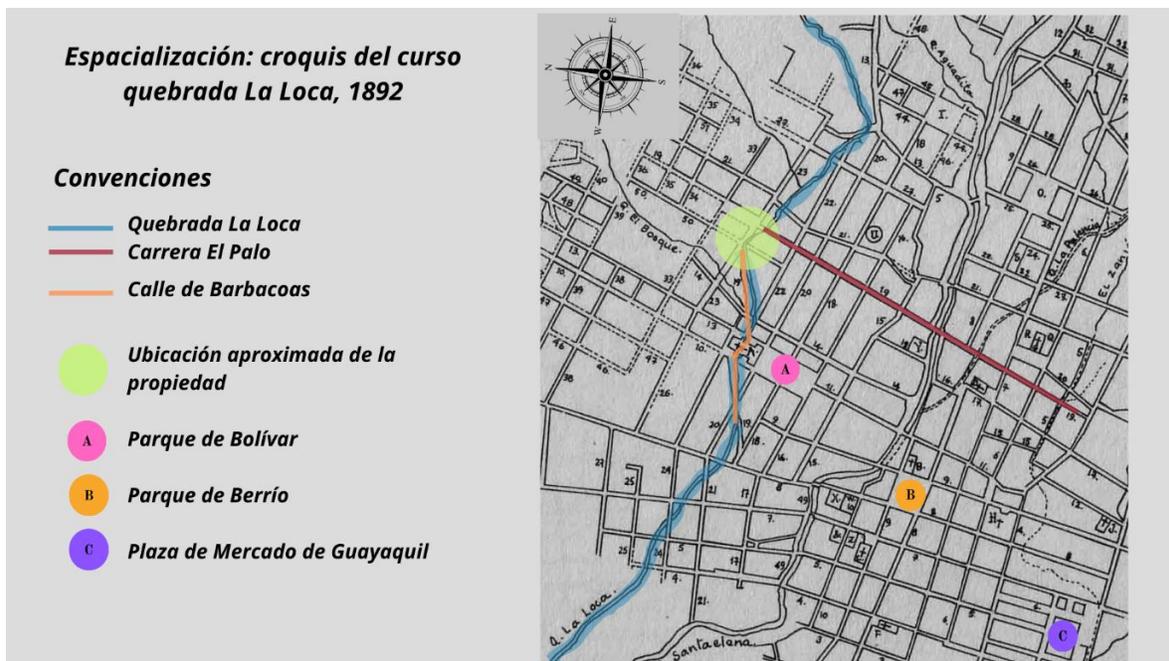
³³ Luis Fernando González Escobar, *El olvido que habitamos. Historia urbanas y arquitectónicas de Medellín* (Medellín: Editorial Grámmata, 2023).

³⁴ AHJM, Testimonios en relación con el verdadero cauce de la quebrada ‘La Loca’, expediente 1054, ff. 1-5.

expediente se aborda la distribución espacial de la localidad, sus límites y calles circundantes, así Barbacoas o el camino antiguo, es uno de los referentes para espacializar el problema de linderos y el cambio de cauce de la quebrada.

Como este expediente está incompleto no es posible hallar resoluciones, declaratorias, ni dictámenes del Juzgado de Medellín sobre la denuncia del principal afectado de las nuevas condiciones de dicha quebrada. Pese a que, en este caso, el expediente aporta poca información escrita la cual ayudaría a develar detalles del proceso y de las narrativas sobre los espacios urbanos, el croquis que contiene como materialidad misma de la fuente, puede ser contrastado con planos de la época y realizar una suerte de ejercicio de espacialización que ubique esta fracción en el contexto de la ciudad en crecimiento, conociendo además otras calles y lugares importantes que circundaban la zona. En la **figura 6** se presenta una cartografía elaborada a partir del croquis del expediente y con base en un plano de inicios del siglo XX que ayuda a representar estas espacialidades incluido el curso de la quebrada que fue emblemática en aquellos años en el centro de Medellín.

Figura 6. Espacialización de la disputa



Nota. Elaboración propia a partir del croquis del expediente 1054 y del Plano Medellín en 1908.

A partir de la información que resguarda el expediente y que de manera gráfica se expone en el croquis podemos acercarnos con diversas preguntas por el espacio, por ejemplo qué tan frecuentes fueron las disputas por linderos entre los propietarios que habitaban las zonas en poblamiento de la ciudad o cómo estas quebradas: la de Santa Elena, La Loca, La Palencia o El Bosque interfirieron con los procesos de ensanchamiento y urbanización a finales del siglo XIX, o qué prácticas o dinámicas sociales se tejían en relación con el agua y las quebradas que atravesaban los espacios habitados y en construcción, etc. La contrastación de fuentes desde su riqueza espacial permitiría relacionar estos pleitos judiciales y civiles con planos, croquis y proyectos de expansión en la etapa de modernización de la ciudad, asimismo, se podrían conocer otras narrativas sobre el espacio y su relación con los actores sociales no hegemónicos que poblaban las áreas más distanciadas de la centralidad urbana.

En suma, el uso de expedientes judiciales en la investigación histórica tiende a enfocarse en la corriente de la historia social, institucional o política. En contraste, para el estudio de la ciudad en el pasado, estas fuentes no siempre son consideradas dentro de la selección del investigador. Usualmente, los expedientes que abordan juicios civiles en relación con linderos o propiedades podrían tomarse como fuentes primarias valiosas para los estudios urbanos, sin embargo –como se intentó demostrar anteriormente– su potencial no se agota allí y en la multiplicidad de casos o delitos la relación con el espacio y con la ciudad es transversal a las dinámicas sociales que configuraban estos hechos. Por tanto, son ricos insumos para ahondar en el estudio histórico de las ciudades desde otras lecturas como la socioespacial. En línea similar, cabe resaltar que la pregunta por la espacialidad va más allá de una mera lectura que busque ubicar, dibujar o georreferenciar los lugares, sino que es más amplia; incluye cuestionarse sobre la materialidad propia de la fuente y la sensibilidad con la cual nos acercamos a ella. Esta lección del giro espacial nos permite preguntarnos en el archivo por el contenido de los documentos y también por la experiencia que involucra el cuerpo propio y nos habla del lugar de enunciación, desde dónde se habla y cómo ello influye en nuestras investigaciones, allí radica su principal aporte.

3.3. La ciudad imaginada: La representación del espacio en Medellín según los planos del siglo XX

Los planos, mapas y proyectos de urbanismo elaborados a lo largo del siglo XX componen un notable corpus documental sobre la representación del espacio en torno a las proyecciones y

transformaciones de la ciudad. Si bien —en las décadas de 1990 y el 2000— en el repertorio historiográfico sobre la historia urbana de Medellín no se disponía de un gran acervo planimétrico en las distintas obras publicadas y en los archivos, actualmente los avances en la organización y digitalización de mapas presentan un panorama alentador sobre la disponibilidad de materiales cartográficos para la consulta local y nacional. Por ejemplo, el Archivo Histórico de Medellín cuenta con varias colecciones temáticas de planos (espacio público, sistema hidrográfico, planes, ecosistemas, zonificación), además de Fondos como el del Instituto de Valorización INVAL. En su mayoría, están digitalizados en alta calidad y son de acceso libre, lo que denota un interés institucional por organizar estas fuentes, facilitando el acercamiento de los investigadores y el uso de nuevas herramientas tecnológicas. Ello permite hacer otras búsquedas y experimentar metodologías diferentes para acceder a la información que contienen los planos. En línea similar, la Biblioteca Nacional de Colombia, en el marco de su proyecto de Mapoteca Digital, dispone de un potente acervo sobre planes reguladores y pilotos a escala nacional; incluidos planos de Medellín, mientras la Alcaldía de Medellín ha desarrollado *Geomedellín*, un visor que busca ofrecer una serie de servicios geográficos, permitiendo la búsqueda de direcciones, visualizar datos georreferenciados de diferentes temáticas, acceder a herramientas y utilidades geográficas³⁵.

Sin duda, la cartografía es una fuente muy poderosa que permite nutrir las diversas investigaciones enfocadas en un análisis socioespacial. Aunque, el uso de mapas como fuente documental para el estudio histórico de las ciudades no es reciente, en la última década ha aumentado su uso, impulsado por la influencia de disciplinas como la arquitectura y la geografía³⁶. No obstante, los mapas son elaborados en un contexto específico y bajo unas reglas de producción concretas, estos suponen un acercamiento cuidadoso desde la historia urbana que implica una lectura crítica que relacione espacio, poder y prácticas de producción.

La mirada clásica sobre el espacio en los estudios históricos ha derivado en la proliferación de investigaciones cuyo tratamiento de estas fuentes suele restringirse al uso ilustrativo o accesorio;

³⁵ Estos repositorios se pueden consultar a través de: <https://ahmedellin.janium.net/janium-bin/referencista.pl?Id=20240602091918>; <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/mapoteca/resultados?q=Medellin>; <https://www.medellin.gov.co/geomedellin>

³⁶ Gerardo Martínez, «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar», *EURE: revista latinoamericana de estudios urbano regionales* 46, n.º 137 (2020): 5-26.

sin que en ellas medie un análisis espacial de los fenómenos³⁷. Por su parte, los estudios urbanísticos y de arquitectura soslayan en gran medida las relaciones sociales que producen prácticas espaciales, limitándose al análisis morfológico, topográfico, etc. Empero, en años recientes se vislumbran iniciativas que se enfocan en el análisis espacial de estas fuentes con perspectiva histórica, como el caso del “Cartografías de Bogotá”³⁸ que compila una selección de planos históricos capitalinos del siglo XX y le ofrece al usuario una herramienta interactiva que permite espacializar y visualizar de diferentes maneras la cartografía histórica, además de compararla con otras fuentes y analizarla mediante capas de elaboración propia.

Hay nuevas herramientas y recursos a partir de las geotecnologías que permiten renovar las lecturas de los mapas históricos. Frente a una transición de una cartografía científica a nuevas formas de representación espacial que tienden a ser más democráticas y participativas, estas mapean elementos tan valiosos como los representados en los mapas clásicos de la cartografía institucional. El uso de aplicativos de georreferenciación, superposición cartográfica, *geomapping*, servidores de mapas, servicios basados en la localización, *webmapping*, etc., van de la mano del surgimiento de una “cartografía participativa”³⁹ que busca democratizar estas prácticas que tradicionalmente cuentan con el respaldo gubernamental o académico, para incentivar la participación de diversas comunidades locales en la generación de nuevas producciones cartográficas. Asimismo, las humanidades digitales buscan analizar y divulgar cartografía histórica empleando las herramientas y tecnología disponible.

Ahora bien, como parte de los ejercicios realizados con las fuentes y archivos que dan cuenta de la historia urbana de Medellín, se realizó un taller de lectura sincrónica y diacrónica con mapas y planos producidos durante el siglo XX e impresos como material de apoyo en el libro “Cartografía urbana de Medellín” de Perfetti y Jaramillo, para observar las permanencias, recurrencias y transformaciones en la representación del espacio de la ciudad⁴⁰. Esto implica un

³⁷ Un ejercicio interesante que controvierte esta tendencia se encuentra en: María Isabel Ruiz, «Cartografía del futuro: planeación y regulación urbana de Medellín, 1890-1913» (Pregrado de Historia, Medellín, Universidad de Antioquia, 2022).

³⁸ Universidad Nacional de Colombia. *Cartografías de Bogotá*. <https://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

³⁹ Pablo Azócar, «Nuevas práctica cartográficas: Democratización de la cartografía mediante las geotecnologías y su impacto en el desarrollo local», *Revista de Estudios Políticos Estratégicos* 4, n.º 2 (2016): 54-71.

⁴⁰ Taller realizado en el marco del proyecto “trayectorias, travesías y caminos sobre la Historia Urbana de Medellín”. Aprobado y financiado en la Convocatoria Programática de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia y ejecutado en el Instituto de Estudios Regionales INER, 2023. Coordinadora: Eulalia Hernández Ciro,

acercamiento al plano análogo y digital, revisar las convenciones y técnicas de levantamiento, así como las relaciones de poder presentes en la producción de estos planos.

En primer lugar, el Plano Topográfico de Medellín fue levantado en 1875 y responde a un nivel de especialización y técnica derivada de los estudios de Ingeniería Civil de la Universidad de Antioquia⁴¹, actualmente, reposa en el Archivo del Concejo. Este plano se elaboró con escala y rosa de los vientos, a su vez las calles, el trazado y los edificios notables se identifican con claridad, factor que resaltaba la transformación de la ciudad. Por otra parte, el sombreado empleado como técnica denotaba la ocupación de las manzanas en la centralidad, mientras que la periferia de la ciudad no se hallaba tan densamente poblada para entonces. El plano aporta datos topográficos y astronómicos importantes que no se habían incluido en representaciones anteriores a la época, pues se trata de un ejercicio detallado y académico, lo que indica una práctica cartográfica diferenciada frente a sus antecesores. Como factor recurrente en los planos de finales del siglo XIX, aparecen los cuerpos de agua; las quebradas de Santa Elena, La Loca y La Palencia, así como el cauce del río Aburrá (Medellín), este último fungía además como frontera natural que separaba la ciudad ‘ordenada y planeada’ de los sitios, fracciones y poblados por fuera de esa centralidad, por tanto, la Otra banda no es considerada dentro de la producción de este plano, lo que nos habla de recortes, silencios y omisiones comunes en las representaciones del espacio de la ciudad.

El Plano Topográfico de 1906 elaborado por Isidoro Silva se publicó anexo al Primer Directorio de Medellín. Empleó técnicas muy similares a las de su antecesor; se encuentra norteado, a escala, rotulado y con convenciones en las cuales se destacan 85 sitios de interés. El plano surgió de la iniciativa de su autor quién además figura en distintos proyectos para la ciudad de la época, que derivaron en la nomenclatura de sus calles y el mencionado Directorio. La principal transformación que se evidencia allí es la notoria distribución de los barrios principales y los beneficios de las distintas intervenciones en el sector Guayaquil; como la rectificación del río, la Plaza de Mercado cubierto y el trazado de calles en las cuales se consolidaron otras espacialidades de tipo económico: talleres, almacenes y trilladoras⁴². Sin embargo, en este persiste la omisión de las fracciones de *Otra banda*, además hacia el norte de la quebrada La Loca se trazan algunas manzanas que apenas estaban proyectadas y en el sector de Villanueva se representan los trazados

investigadores: Steven Tabares Marín, Jorge Andrés Aristizábal Gómez, María Camila Betancur Jiménez y María Isabel Cadavid Arango.

⁴¹ Perfetti y Jaramillo, *Cartografía urbana de Medellín*, 37.

⁴² *Ibíd.*, 39.

de calles nuevas y la rectificación de algunas antiguas. En estos planos, por tanto, la representación del espacio conlleva intereses en juego en donde, por una parte, se omite el poblamiento de muchos sectores distantes de la centralidad urbana y, por el contrario, se muestran configuraciones espaciales que apenas constituían proyectos de los planificadores de principios de siglo.

Otro plano relevante en este corpus documental consiste en el levantado por la compañía londinense de ingenieros Pearson & Son Limited en 1908. El plano de la ciudad de Medellín contiene la representación de acueductos, aguas y cloacas existentes, además está enmarcado dentro de las políticas higienistas que dominaban la acción política de principios del siglo XX. En él se presentan las diferentes tomas de agua y las distribuciones correspondientes, por tanto, el trazado del mapa y sus convenciones indican estas particularidades: amarillo, las cloacas; azul, las quebradas y el río; moradas, las acequias, verde para los parques y gris para las edificaciones. La escala con la que se elaboró permite apreciar con detalle la forma urbana, encontrando recurrencias en su elaboración como las proyecciones de algunas calles, que incluyen ampliaciones de calles antiguas y la apertura de las nuevas.

Como lo comentan Jaramillo y Perfetti, este plano surgió de la preocupación municipal para surtir agua de manera adecuada y abundante a la población. En el afán urbanizador incluía a los sectores por fuera de la centralidad asentados en las laderas de manera dispersa y cercana a los viejos caminos coloniales⁴³. Sin duda, este plano puede ser el punto de partida para una investigación socioespacial que se preocupe por indagar sobre las prácticas en torno al agua, la desigualdad espacial, la configuración histórica del acueducto y el impacto de las medidas de higienismo a escala local. La relevancia del plano trascendió el objetivo higienista y sirvió como base para el popular plano de 1913 y para ordenar la nomenclatura de Medellín.

Precisamente, el plano más famoso y que se convirtió en una referencia espacial de la ciudad en crecimiento, surgió de un proyecto que generó debates importantes sobre su implementación: el *Plano de Medellín Futuro* de 1913. Este fue encargado por la Comisión del Concejo Municipal y la Sociedad de Mejoras Públicas, tomando como referencia el plano hídrico de 1908. Como bien lo describe Perfetti, este intentaba dar un primer orden para una ciudad que comenzaba a estudiar el ejemplo de las grandes metrópolis del mundo y “se puede mirar como una especie de fotografía aérea, un retrato de los ilustres de la villa, una hoja de valorización y una utopía rayada por la

⁴³ *Ibíd.*, 40.

realidad”⁴⁴. Esta versión resalta la ciudad existente, así como los proyectos futuros, marcados con líneas discontinuas a manera de propuesta de ensanche, concibiendo además las plazas, reservas para bosques y avenidas. En ese sentido, el plano surgió como alternativa de corrección y de proyección que esperaba transformar el trazado irregular de la ciudad y prepararla para los nuevos desafíos de una urbe moderna. Tal vez la mayor transformación que se evidencia en este plano, a diferencia de los anteriores, es su detalle en el área de ensanche que poco a poco se iba produciendo.

Sin embargo, el proyecto “Medellín Futuro” sirvió más como regulador que como un modelo original que respondiera a la realidad urbana de 1913. A pesar de ello, puede que dejara prácticas significativas en el campo de la urbanística, que perduraron con el tiempo. A nivel metodológico, la crítica de fuentes nos enseña varios aspectos importantes sobre este asunto. Por una parte, nos permite entender el plano no sólo como un documento estático, sino como un proyecto con aspiraciones y objetivos específicos que reflejaban las intenciones y las expectativas de una época particular, destaca que este no se concretó en su totalidad, lo cual subraya la brecha entre los planes y la realidad histórica, obligando al historiador a ser cauteloso al interpretarlo como un reflejo exacto de lo que fue o sería. Esto nos advierte sobre la importancia de contrastarlo con otras fuentes disponibles y lo que estas aportan, entendiendo que se trata más de un conjunto de aspiraciones que de una realidad tangible. De otro lado, nos enseña la necesidad de un enfoque detallado y crítico por parte del investigador, considerando no sólo el contenido del plano, sino también su contexto de producción, las limitaciones prácticas de su implementación y las relaciones de poder en juego. Ello implica aprender a acercarse al plano con preguntas que puedan responder las cuestiones anteriores, así esta crítica nos proporciona una comprensión matizada y profunda del plano, invita a ver más allá de su superficie y a considerar las complejas dinámicas entre los ideales proyectados y la realidad histórica.

En una línea similar, el Plano de 1923 corresponde a una versión modificada de Medellín Futuro que se publicó en la Guía Ilustrada de Medellín en 1916 Germán de Hoyos Misas. El nuevo plano fue incluido en el directorio de la oficina de Propaganda Comercial⁴⁵, este se confunde la ciudad existente con la que se proyectó en la versión original y aunque se conservaron los mismos límites urbanos, siendo esto recurrente en la mayoría de la producción cartográfica de la época, en esta ocasión se menciona claramente el trazado del tranvía eléctrico entre las calles y manzanas de

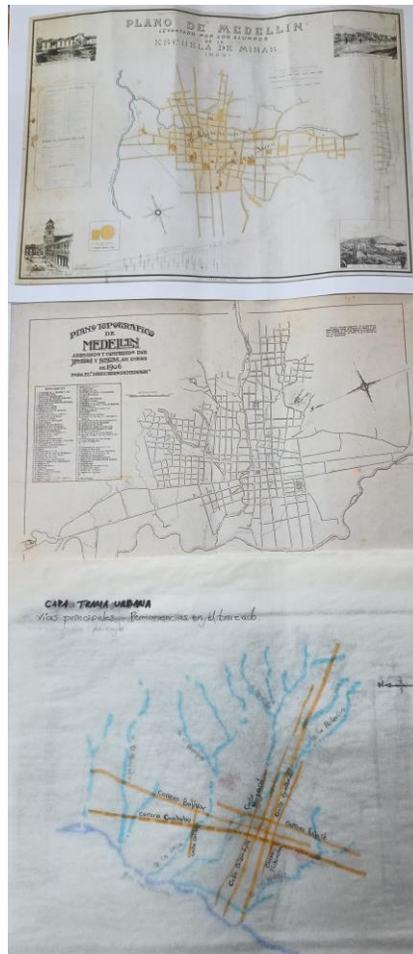
⁴⁴ Verónica Perfetti, «La ciudad de 1913», *Universo Centro*, 2012.

⁴⁵ Perfetti y Jaramillo, *Cartografía urbana*, 42.

la ciudad, mientras no se distingue de las quebradas porque se camuflaron en la proporción de la traza urbana. Pese a que no cuenta con convenciones, es posible leerlo a partir del análisis de los planos anteriores y teniendo en cuenta los aspectos metodológicos mencionados.

En ese sentido, los referentes espaciales de la ciudad plasmados en planos no quedaron guardados en los anaqueles de los planificadores urbanos, sino que fueron publicados en guías ilustradas, directorios comerciales y demás obras divulgativas que tenían como finalidad nutrir el imaginario que se tenía de Medellín durante las primeras décadas del siglo XX en medio de los proyectos de modernización, expansión y urbanismo de la capital antioqueña. Una lectura espacializada de los planos como fuente histórica, permite visualizar la distribución de las prácticas espaciales y su cambio a lo largo del tiempo. Esto incluye la expansión de ciudades, las nuevas infraestructuras como calles, edificaciones y medios de transporte; tranvías y ferrocarriles, así como la transformación de áreas específicas dentro de la ciudad. La **figura 7** muestra un ejercicio de dibujo a través de capas con relación a la traza urbana, los equipamientos y los cuerpos de agua.

Figura 7. Ejercicio de espacialización con planos



Nota. Elaboración propia a partir del Plano de la ciudad de Medellín, 1908. Ejercicio de contraste en el proyecto “Trayectorias, travesías y caminos sobre la Historia Urbana de Medellín.”

Del mismo modo, el análisis sincrónico y diacrónico permite hallar permanencias/recurrencias en la representación cartográfica, analizar proyectos urbanísticos e indagar sobre prácticas que producen y transforman el espacio urbano. Esta fuente facilita también el análisis de patrones y tendencias espaciales desde su perspectiva social; como la segregación socioeconómica o la distribución de servicios públicos. Así pues, esto ayuda al investigador a identificar las dinámicas subyacentes que han moldeado las ciudades. Para comprender también la dimensión espacial de los fenómenos históricos y cómo estos influyen y son influenciados por el entorno físico, la cartografía ayuda a contextualizar estas prácticas sociales dentro de un marco espacial específico, son documentos valiosos que reflejan el conocimiento y las perspectivas de la época en que fueron creados, por tanto, su análisis y comparación de mapas de diferentes momentos históricos pueden revelar cambios desde las técnicas de elaboración, intereses políticos en juego

hasta la percepción institucional reflejada en los *espacios representados*. La cartografía constituye pues una base empírica para los estudios socioespaciales que puede trascender el mero estudio cronológico o físico de nuestras ciudades.

Consideraciones finales

A lo largo de esta reflexión presentamos una suerte de claves metodológicas en perspectiva socioespacial para la historia urbana. Con ellas se buscó indagar de qué forma una lectura espacializada de fuentes primarias puede aportar nuevos elementos al estudio histórico de la ciudad. A través de un enfoque transdisciplinar, los ejercicios realizados combinan esa mirada histórica con los aportes teóricos socioespaciales en la exploración de fuentes que no solo contienen información sobre la dimensión física de la ciudad, sino que también revelan asuntos transversales a la producción del espacio: prácticas sociales, relaciones de poder, lugares de enunciación, representaciones del espacio, redes económicas y la planificación urbana emergente a inicios del siglo XX. Un hallazgo importante es que los historiadores necesitamos problematizar las categorías espaciales para buscarlas y detectarlas en las distintas fuentes. En la medida que logramos enriquecer nuestro acercamiento a nuevas categorías sobre el espacio, podemos hacernos otras preguntas sobre la dimensión espacial de los documentos que trabajamos. Aquí tomamos los *espacios percibidos, vividos y concebidos* centrados en la ciudad y cómo las fuentes seleccionadas podían dar cuenta de esta dialéctica. Sin embargo, actualmente también estudiamos los sentidos de lugar, el imaginario geográfico, la justicia espacial, las geografías del conocimiento, entre otras. Por tanto, todo ello son perspectivas de trabajo en las que distintas fuentes históricas pueden aportar sustancialmente a los estudios socioespaciales contemporáneos.

Aquí se procuró demostrar la importancia de otras aproximaciones a las fuentes primarias en la búsqueda de nuevas herramientas, enfoques y aportes disciplinarios que nutran nuestras investigaciones. La aplicación de diversas técnicas para tratar la información y la identificación de documentación con potencialidad proporciona insumos relevantes en la ampliación de la producción historiográfica y a distintas escalas sobre el espacio urbano. En ese sentido, emprender un análisis de corte socioespacial a partir de los corpus documentales seleccionados es una tarea compleja que implica derribar ciertos muros teóricos y metodológicos que acompañan el quehacer del historiador, también implica usar otros lentes para acercarse con preguntas sugerentes que permitan desentrañar esa dimensión a veces oculta y olvidada, empleando técnicas que nos ayuden

a analizar permanencias, transformaciones y prácticas espaciales en la configuración de nuestras ciudades a lo largo del tiempo⁴⁶.

Por tanto, la *lectura espacializada* de las fuentes —así como la reflexión sobre las materialidades, la intencionalidad y la producción que las acompaña— son elementos cruciales en la investigación que nos llevan a pensar el tiempo, espacializar la historia y acercarnos de manera sensible a los archivos y fuentes. Así una lectura en clave analítica-metodológica parte de la pregunta por el espacio y sus categorías, busca identificar las fuentes con riqueza espacial y reconocer el potencial en ellas. Esto conlleva detectar las herramientas necesarias para seleccionar y analizar la información; graficar, dibujar, superponer, mapear, georreferenciar y hallar las tipologías espaciales presentes en la narrativa de los documentos. En general, el tratamiento sensible de las fuentes desde su dimensión espacial nos acerca a la materialidad de estos documentos con inquietudes enfocadas en las espacialidades y la producción/reproducción de las prácticas que las configura.

Aunque se tomó el caso de Medellín para presentar dichas claves y reflexiones, estas pueden extrapolarse al estudio de otras ciudades a escala nacional o incluso macrorregional, ya que el diálogo transdisciplinar potencia el análisis y la revisión crítica con la que debemos dinamizar nuestros objetos de estudio. Concretamente, el uso de fuentes como guías turísticas, directorios comerciales, planos y expedientes judiciales ayudan a obtener una comprensión diversa del espacio urbano y las prácticas sociales que lo producen, ello permite investigar cómo las dinámicas económicas, sociales y legales han influido en esta configuración y cómo se manifiestan en la estructura de la ciudad. Asimismo, la incorporación de la perspectiva histórica nos invita a pensar la relación espaciotemporal y cómo estos imaginarios y prácticas del pasado dieron forma a la ciudad del presente.

Recapitulando, en un primer ejercicio se presentaron algunas propuestas para trabajar con directorios comerciales y guías ilustradas, estos albergan información espacial que puede pasar desapercibida. Dichas fuentes nos hablan de las espacialidades que se producían y detallan aspectos de la estructura del comercio urbano de principios del siglo XX. No obstante, para el investigador es indispensable comprender que ellas no representan necesariamente la ciudad en dicho momento, aunque dan cuenta del *espacio percibido*, estas responden a una narrativa hegemónica en la cual se

⁴⁶ Martínez, «Derribar los muros», 5-26.

representaba a Medellín, estaban cargadas de intencionalidad política y el investigador debe tener una perspectiva crítica frente a este material. Una herramienta poderosa se encuentra en la espacialización a través de cartografías que permitan acercarnos a la distribución espacial de las actividades comerciales registradas en la fuente. Esto nos lleva a leer y entender cómo se configuran los centros económicos de la ciudad y además puede mostrar cómo las actividades económicas influyen en esa configuración del espacio urbano, destacando la relación que existen entre ambas.

El segundo ejercicio analizó expedientes judiciales con croquis de lugares específicos, los cuales documentan disputas legales sobre prácticas cotidianas y conflictos de propiedad en el espacio urbano a finales del siglo XIX. Estos documentos evidencian cómo se viven los espacios y las expresiones subterráneas de la vida social en ellos, revelan tensiones y demuestran cómo las relaciones sociales y legales influyen en su configuración. Por esta razón, se abordaron como fuentes que hablan de *espacios vividos* dentro de la ciudad de Medellín: el espacio experimentado directamente y de distintas maneras por sus habitantes. Además, el enfoque propuesto exige una sensibilidad especial en el trabajo de archivo, ya que la materialidad de las fuentes aporta información valiosa que puede enriquecerse con un análisis etnográfico, abordando aspectos como la narrativa y las voces subalternas en espacios de disputa.

Por su parte, en el tercer ejercicio se estudiaron planos del siglo XX que documentan la expansión urbana de Medellín, allí se analizó cómo la cartografía no solo representa el espacio sino también las relaciones de poder y orden social. El análisis crítico de estos planos puede revelar cómo la organización espacial impacta las prácticas sociales y cómo la ciudad se convierte en un producto y un agente de cambio social, proporcionando información clave sobre la transformación urbana. Sin duda, la cartografía es una fuente con gran potencialidad en la que además la noción del *espacio concebido* es más clara: allí se plasman las representaciones, intencionalidades y proyecciones sobre la ciudad por parte de la institucionalidad.

Hacer hablar al plano implica interpretar su dimensión espacial a partir de diferentes preguntas que permitan hallar las espacialidades e indagar por categorías o tipologías que permitan realizar estudios sincrónicos y diacrónicos, sin centrar el análisis sólo en la temporalidad. Así, un enfoque experimental y creativo de los archivos históricos, promovido por un abordaje transdisciplinar y de lecturas espacializadas, va más allá de los métodos tradicionales. Este enfoque considera tanto los aspectos técnicos y la materialidad de la documentación, como el contexto de

su producción y la dimensión espacial en ella, esto revitaliza la investigación y haciéndola significativa para la historiografía emergente. Aunque no debemos desconocer las limitaciones que presentan estas claves metodológicas -en tanto que propuestas sobre otras rutas de trabajo-, conocer aquello que las fuentes pueden o no proporcionar a la investigación, así como las propias barreras de quien las estudia permite explorar nuevas formas de hacer y de acercarnos a la documentación.

Todo lo anterior nos lleva a insistir en la disponibilidad de fuentes las cuales todavía no se trabajan lo suficiente en las investigaciones históricas. La literatura, la fotografía o el arte, así como los planos y mapas, los expedientes judiciales, así como la oralidad dicen algo sobre la ciudad que fue, aquella que se exhibe en el papel y que se recuerda, pero dice mucho más sobre la ciudad que alguien sintió, vivió y recorrió. El reto principal de la historia urbana consiste en renovar permanentemente su diálogo con otras disciplinas, más aún, debe propiciar un diálogo sostenido con el presente desde el cual podemos reflexionar sobre nuestra relación con el pasado. Esto conlleva familiarizarse con otras tecnologías y herramientas metodológicas disponibles y tomar elementos de los estudios urbanos, la arquitectura y la cartografía, a la vez que incorporamos fuentes gráficas y nos enfrentamos a su lectura y análisis. En el caso de Medellín, aunque la historiografía sobre el pasado de la ciudad es amplia, todavía falta avanzar bastante en el uso crítico de la cartografía que hay disponible en distintos repositorios. Ciudades como Bogotá y Cali poseen Atlas históricos que dan cuenta de un trabajo juicioso de recopilación, análisis y representación de mapas y planos del pasado en conjunción con tecnologías y herramientas actuales. Por tanto, una de las tareas pendientes consiste en compilar un atlas propio para Medellín que recoja y analice la cartografía producida y que pueda complementar la valiosa recopilación elaborada por Jaramillo y Perfetti.

En suma, con este trabajo se buscó hacer un aporte en clave metodológica a los estudios socioespaciales a partir de la historia urbana permitiendo reflexionar en torno a las formas de hacer, las posibilidades de lectura y el uso de otras fuentes en la búsqueda de equilibrar el tratamiento espaciotemporal en este tipo de investigaciones. La crítica de fuentes como metodología clásica del historiador puede acompañarse de elementos transdisciplinarios que recogen prácticas, herramientas y conceptos determinantes en diversas áreas del conocimiento que sin duda enriquecen la perspectiva sobre el espacio en los estudios de corte histórico, pero que también pueden ser de gran utilidad para abordar problemáticas de las ciudades contemporáneas. Tal vez, uno de los mayores desafíos consiste en tratar las fuentes a partir de rejillas analíticas distintas, en

este caso la teoría socioespacial nos invita a comprender el espacio como producción y productor, indaga en las espacialidades y escalas con repercusiones en la selección y abordaje del trabajo de archivo, pues en documentación de toda índole se puede hallar una manifestación palpante de la ciudad a partir de la dialéctica de espacios *percibidos, vividos y concebidos* que conjugan, segregan y crean prácticas del espacio permitiendo dinamizar nuestro acercamiento al estudio de la ciudad.

Fuentes primarias

- AHJM. *Proceso por homicidio 1899-1900*. Expediente 2190, ff. 1-135. 1899-1900.
- AHJM. *Testimonios en relación con el verdadero cauce de la quebrada 'La Loca'*. Expediente 1054, ff. 1-5. 1892.
- Hoyos Misas, Germán de. *Guía Ilustrada de Medellín 1916*. Medellín: Editorial ITM, 2004.
- Montoya Gaviria, Emilio. *Plano de Medellín*. En Directorio de la Oficina de Propaganda Comercial. 1923.
- Parra, Francisco H., Manuel J. Escobar, Manuel Hoyos y Fabriciano Botero. *Plano Topográfico de Medellín*. En Archivo del Concejo de Medellín, Tomo 215. 1875.
- Pérez, Luis F., y Enrique Restrepo Jaramillo. *Medellín en 1932*. Medellín: Editorial ITM, 2004.
- Rodríguez Lalinde, Jorge. *Plano de Medellín Futuro*. En Planoteca de la Oficina de Planeación Metropolitana. 1913.
- S. Pearson & Son Limited. *Plano de la ciudad de Medellín*. En Planoteca de la Oficina de Planeación Metropolitana. 1908.
- Silva, Isidoro, Joaquín Pinillos y Carlos A. Longas. *Plano Topográfico de Medellín*. En *Primer directorio general de Medellín*. 1906.
- Silva, Isidoro. *Primer directorio general de Medellín para el año de 1906*. Medellín: Editorial ITM, 2003.

Bibliografía

- Arango Patiño, Catalina, y Alberto Castrillón Aldana. «La Medellín que posa». *Universo Centro*, 2010.
- Archivo Histórico de Medellín. *Historias Callejeras*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014.
- Azócar, Pablo. «Nuevas práctica cartográficas: Democratización de la cartografía mediante las geotecnologías y su impacto en el desarrollo local». *Revista de Estudios Políticos Estratégicos* 4, n.º 2 (2016): 54-71.
- Bedoya, Santiago, Eulalia Hernández Ciro, Gianna Piazzini, y María Isabel Cadavid. «Pensar el tiempo, vivir el archivo y espacializar la historia». Medellín, 2023.
- Betancur Gómez, Jorge. *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín 1894 - 1934*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021.

- Botero, Fabio. *Cien años de la vida de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.
- Botero Herrera, Fernando. *Historia de la ciudad de Medellín 1890-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.
- Castrillón Aldana, Alberto, y Sandra Cardona Osorio. «El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín». *Historia y Sociedad*, n.º 26 (2014): 17-51.
- Chávez, Tania, María Dolores Lorenzo, y Leonor Ludlow. «Negocios y servicios en la Ciudad de México a finales del siglo XIX. Análisis espacial y re-clasificación: el directorio de comercio de Figueroa Doménech y los criterios del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte». *Revista de Historia*, n.º 84 (2021): 466-94.
- Cuéllar Wills, Lina. «Territorios En Papel: Las guías de Forasteros en Hispanoamérica (1760-1897)». *Fronteras de la Historia* 19, n.º 2 (2014): 176-201.
- García Barrientos, Federico. «Del lujo a la melancolía. Antioquia siglos XIX y XX». *Ciencias Sociales y Educación* 4, n.º 7 (2015): 21-35.
- González Escobar, Luis Fernando. *El olvido que habitamos. Historia urbanas y arquitectónicas de Medellín*. Medellín: Editorial Grámmata, 2023.
- Hernández Ciro, Eulalia. «Los ‘cuerpos’ del delito. Etnografiar los expedientes judiciales: una herramienta para la historia». En *Etnografía y espacio: tránsitos conceptuales y desafíos del hacer*, editado por Natalia Quiceno Toro y Jonathan Echeverri Zuluaga. Medellín: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2021. <https://udea.overdrive.com/media/7630473>.
- . «Microhistoria italiana, antropología y archivos judiciales». *Historia y Sociedad*, n.º 30 (2016): 75-104.
- Hernández Ciro, Eulalia, Carlo Piazzini Suárez, William Posada Restrepo, y Ximena Urrea Jiménez. «Espacio, tiempo y sociedad: a propósito de una ruta de investigación». *RegionEs* 7, n.º 2 (2012).
- Hoyos Misas, Germán de. *Guía Ilustrada de Medellín 1916*. Medellín: Editorial ITM, 2004.
- Kingman, Eduardo. *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito: FLACSO Ecuador, 2009.
- Lefebvre, Henri. *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2020.
- Márquez Estrada, José Wilson. «El Tranvía eléctrico de Medellín (Colombia) y su aporte al proceso de modernización urbana: 1920-1951». *Historiolo* 4, n.º 7 (2012): 129-56.
- Martínez, Gerardo. «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar». *EURE: revista latinoamericana de estudios urbano regionales* 46, n.º 137 (2020): 5-26.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 2000.
- Muñoz González, Joan. «En el espacio leemos el tiempo. Reflexión historiográfica para una historia del presente». *Historia Actual Online* 1, n.º 48 (2019): 145-57.
- Pérez, Luis F., y Enrique Restrepo Jaramillo. *Medellín en 1932*. Medellín: Editorial ITM, 2004.
- Perfetti, Verónica. «La ciudad de 1913». *Universo Centro*, 2012.
- Perfetti, Verónica, y Roberto Luis Jaramillo. *Cartografía urbana de Medellín 1790–1950*. Medellín: Concejo de Medellín, 1993.
- Piazzini Suárez, Carlo. «Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente». En *Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente*. Sevilla: Consejería de Cultura, 2012.

- Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas, 1981.
- Reyes Cárdenas, Ana Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Bogotá: Colcultura, 1996.
- Ruiz, María Isabel. «Cartografía del futuro: planeación y regulación urbana de Medellín, 1890-1913». Pregrado de Historia, Universidad de Antioquia, 2022.
- Silva, Isidoro. *Primer directorio general de Medellín para el año de 1906*. Medellín: Editorial ITM, 2003.
- Soja, Edward. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.
- Suárez Mayorga, Adriana. «La historia urbana como campo de conocimiento». En *Repensando la Historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*. Bogotá: Editorial UTP, 2020.
- Universidad de Antioquia. *Un siglo de vida en Medellín*. Medellín: Viztaz Taller de la Imagen, 1997.